

**LA BÚSQUEDA DE SENTIDO EXISTENCIAL, UN CAMINO PARA VIVIR DE MANERA
AUTÉNTICA**

BRAYAN ALBERTO MANTILLA CRUZ

**UNIVERSIDAD DE PAMPLONA
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES
PROGRAMA DE FILOSOFÍA
PAMPLONA
2019**

**LA BÚSQUEDA DE SENTIDO EXISTENCIA, UN CAMINO PARA VIVIR DE MANERA
AUTÉNTICA**

MONOGRAFÍA PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE FILÓSOFO

**AUTOR:
BRAYAN ALBERTO MANTILLA CRUZ**

**DIRECTOR DE MONOGRAFÍA:
ESP. CIRO ALBERTO BAUTISTA SERRANO**

**UNIVERSIDAD DE PAMPLONA
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES
PROGRAMA DE FILOSOFÍA
PAMPLONA
2019**

AGRADECIMIENTOS

A todas las personas que creyeron en mí de manera incondicional, a mis padres que siempre me dieron fuerzas para seguir luchando, al amor de mi vida por apoyarme a cada momento, a aquellos profesores que me llevaron por el camino de la enseñanza. Gracias por sus palabras de aliento y su tiempo dedicado en formarme como persona y ahora como filósofo.

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN	4
1. CAPÍTULO I.....	9
1.1 Recorrido antropológico por la pregunta de hombre, mundo y cosmos	9
2. CAPÍTULO II	21
2.1 Contexto histórico de la época y vida de Frankl.....	21
2.2 La búsqueda de sentido en la dualidad del hombre	24
2.3 Aceptando la Realidad Dual del Ser Humano	28
2.4 Una Prueba del Destino o un Reto de la Vida	36
3. CAPITULO III	44
3.1 El Camino de la Autenticidad	44
CONCLUSIONES.....	55
BIBLIOGRAFÍA	60
ANEXOS	63

INTRODUCCIÓN

Esta investigación iba encaminada en primera medida cómo un análisis del sufrimiento humano, encontrar cuál era el origen de que las personas soportaran tanto dolor y angustia, pero en el transcurso de la lectura, la reflexión y una chispa de curiosidad, llegue al análisis por el sentido de la vida, como un eje principal para la existencia del ser humano en tranquilidad y armonía, Porque si no manejamos con prudencia nuestro existir, ni vemos las consecuencias que tienen nuestros actos para el entorno y la vida de los demás, no podremos llegar a entender tampoco nuestro propio ser, nuestro yo, la vida se volvería algo más amargo, donde no hay sentido alguno por perseguir sueños o metas, ni romper con las ideas que forman y establecen las leyes en la sociedad.

Es por eso que los seres humanos son los organismos vivos más sorprendentes que han pisado la tierra, si empezamos por enumerar algunos aspectos, como la inteligencia racional y emocional, los niveles tan drásticos de evolución, tanto biológica como tecnológica, han dado origen a las diversas épocas que ha tenido que pasar el hombre a lo largo de la historia, razón por la cual está por encima de los demás seres que habitan el mundo. Pero hasta qué punto lo que hemos construido como cultura, moral, religión, ciencia y otros ideales, ha permitido que descubramos el verdadero sentido de nuestra existencia, aún no sabemos cuál es nuestra verdadera esencia como individuos y como humanidad, seguimos ciegos ante nuestra propia identidad, por eso es que

Estamos en una sociedad totalmente tecnificada, conflictiva pragmática, absolutista, donde los valores y las conciencias cada vez van perdiendo su sentido y su objetivo en la sociedad común, y sobre todo como individuos que ejecutan sus facultades y energías en ella. Una sociedad donde las diferencias y discordias prevalecen sobre el “amor” (Alarbid, 2008, p. 119)

Debido a ese conflicto interior que el ser humano ha tenido desde tiempos inmemoriales, siempre ha estado en la lucha con su naturaleza, sus emociones y su inteligencia, intentado llevar el camino de la vida de la mejor manera, tomando en cuenta lo que todos los individuos quieran, en comunidad, pero muchas veces se ha llegado a la manipulación por parte de los poderes

establecidos, que siempre cambian el sentido e importancia de las cosas, dando más relevancia al lado perverso, violento del ser humano, en vez de llevar a la humanidad por un camino de armonía con nuestro interior espiritual y el mundo natural, social, el exterior.

Es por ello que en ocasiones solemos creer que nuestros ideales, de felicidad, de amor, de fe, de esperanza, de progreso son totalmente nuestros, pero en el fondo muchas de las cosas que creemos sin dudar que son reales para nosotros, son impuestas por la sociedad a través de la cultura, de la educación y de los medios mediáticos, vivimos en un mundo en el cual no se pregunta por nada, ni siquiera cosas tan básicas, como el conocimiento de sí mismo, el sentido verdadero de nuestra existencia o qué tan real son las acciones y decisiones que realizo a cada momento, es más, ni sabemos qué tan reales son las personas con las que interactuamos a nivel social y personal, vivimos en un mundo lleno de apariencias, donde muy pocos demuestran la realidad de su ser ante el mundo.

Propongo realizar la pregunta ¿Puede la búsqueda de sentido, darle al ser humano su verdadera autenticidad? Será que podemos encontrar dentro de tanta falsedad nuestro camino hacia un mejor ideal de humanidad y de vida, si vemos en detalle que cada ser humano está atado por gusto a su cotidianidad, a su ideal de felicidad y de sociedad, se hace muy difícil que se pueda apartar lo que es implantado de lo que no, pues si una persona se enamora de su celda, por más que esté abierta nunca escapara para ser libre.

Hay que reconocer que las personas se encuentran atrapadas en ideales y comodidad, tanto así que solo se piensa en tener una casa, un automóvil, en vivir lleno de dinero, pero estar vacío por dentro, nunca preguntarse si esa realidad material es la que se quiere en verdad, si lo que hacemos nos llena el alma, si la forma como vivimos nos llena de sentido a lo largo de los días. Si el solo pensar en uno mismo es lo mejor, lo ideal para el mundo o en definitiva el ayudar a otros nos permite ver con más claridad, con más lucidez nuestro accionar en el mundo y descubrir si es posible para que se nos dio la vida, si solo para desperdiciarla siguiendo una mentira cósmica, o para transformarnos a nosotros mismos en nuestra mejor versión, para llevar a los demás y al

mundo a un mejor mañana que haga crecer “...un movimiento que debe conducir a la interioridad, a la libertad y a la presencia de la verdad misma” (Alarbid, 2008 , p. 123) donde las personas sean auténticas y buenas, que reflejen el verdadero potencial de la raza humana, y puedan decir que estamos hechos de algo más puro y único, que no solo producimos basura y la comemos, sino que estamos para superar nuestro propio conocer y nuestra limitación.

Para intentar dar solución a la problemática planteada, se tiene en cuenta tres autores que se abordan en tres capítulos; durante el capítulo uno se toma en cuenta la perspectiva de Martin Buber, pensador existencialista, en la primera parte de su libro *¿Qué es el hombre?* para hacer un rastreo histórico y filosófico del concepto de hombre, mundo y cosmos a partir de la noción antropológica de Kant, para dar a conocer como ha variado la posición del hombre dentro del cosmos y el mundo según las diversas épocas y filósofos que han tratado sobre el tema en cuestión.

A partir del capítulo dos se da cuenta de la dualidad presente en el ser humano, para ello se toma el pensamiento de Viktor Frankl en el libro *“el hombre en búsqueda de sentido”* donde podemos analizar claramente aquellas dos fuerzas de bondad y perversión que están dentro del individuo, pero a su vez notar que en el mundo actúan dos tipos de condicionamientos, los que buscan que el hombre descubra su esencia, la armonía con la naturaleza y demás seres vivos, y aquellos que solo quieren que la humanidad se destruya a sí misma, solo tenga en cuenta la violencia, el caos y la guerra, saliendo a relucir ese rastro de esperanza y autonomía en los individuos a pesar de vivir en las peores condiciones y sufrimientos.

Como aclaración vale decir que durante los capítulos uno y dos, se menciona de manera rápida lo que es la autenticidad, como una salida al problemático entorno del ser humano, pero ya en el tercer y último capítulo se toma como referencia a Martin Buber en la segunda parte de su libro *“¿qué es el hombre?”* junto a Jean Paul Sartre en su conferencia *“el existencialismo es un humanismo”* para ver en profundidad como los hombres pueden lograr su autenticidad, si por la vía de centrarse en el conocimiento de sí mismo, de su yo único o por otro lado permitirse el equilibrio entre sus instintos animales más primitivos y su ser espiritual interior. Para terminar con el

existencialismo de Sartre, analizar hasta qué punto puede escavar en las honduras del ser y demostrar el camino que debe seguir para cambiar el rumbo su vida y con ello el del mundo, al ver cuán auténtica es la existencia humana según diversas formas de expresar, conocer y sufrir la vida.

Se concluye esta investigación a partir de tres momentos que logran destacarse, en un primer momento se da una contextualización de cómo el ser humano ha ido y sigue construyendo su sociedad, cambiando drásticamente el mundo que lo rodea, en un segundo momento se muestra como los ideales que construyo en un principio, influyen en el desarrollo del individuo en tal forma que ha sido manipulado por los mismos para lograr fines sin sentido, al punto de perder su esencia y dignidad humana, en el tercer y último momento se coloca a la filosofía y al lado auténtico de la humanidad como una salida a toda la problemática del individuo con su entorno y con su propio yo, pues el camino de la autenticidad es lo que permitirá descubrir el sentido único de su existencia, por qué realiza las cosas y que tan verdadera es su esencia como ser vivo.

1. CAPÍTULO I

1.1 Recorrido antropológico por la pregunta de hombre, mundo y cosmos

Durante el primer capítulo se abordan las diferentes perspectivas que se han tenido del hombre, del mundo y del cosmos, se parte de la cuestión antropológica de Kant ¿Qué es el hombre? como punto de partida para dar cuenta que “el hombre es un ser autónomo, que expresa su autonomía a través de la razón y de la libertad. Para ser autónomo, el hombre debe usar su razón independientemente...” (Ortega. p. 2.). Para apartar las decisiones que están fuera de su control de las que tiene total responsabilidad como individuo, para descubrir así, como se ha reconocido el hombre a sí mismo, poder ver en qué medidas el desarrollo humano, tanto físico como espiritual ha cambiado el mundo y la forma como cada individuo se representa las cosas, para aprender de ellas.

Martin Buber (ver Anexo A) toma la filosofía kantiana como aquello que cambió el rumbo de la interrogación por el hombre, pretendiendo establecer una antropología filosófica, que vaya en la búsqueda de la esencia del hombre, de su estudio, a través de la filosofía. Pero el producir una verdadera antropología filosófica que descubra la realidad del hombre, debe llegar a comparar esta con la naturaleza, dar cuenta de toda la diversidad que se encuentra en el ser humano, como las diversas culturas, costumbres, rituales de muerte, modos de pensar, de ver la vida, así como las muchas definiciones que pueden darse de humanidad, por ello “...tiene que instalar seriamente al hombre en la naturaleza, tiene que compararlo con las demás cosas, con los demás seres vivos, con los demás seres conscientes, para así poder asignarle, con seguridad, su lugar correspondiente” (Buber, ¿Qué es el hombre?, 1981, p. 18-19). Qué le permita al hombre descubrir la finalidad de su existencia, un porque del vivir y del morir, cuál es el legado verdadero que debe seguir para constituirse como ser auténtico, que crea su propio destino y que es consciente que todo lo decidido por él es real, mas no algo manipulado o una falsa promesa de su mente. “Por su esencia, el conocimiento filosófico del hombre es reflexión del hombre sobre sí mismo, y el hombre puede reflexionar sobre sí únicamente si la persona cognoscente, es decir, el filósofo que hace antropología, reflexiona sobre sí como persona” (Buber, 1981, p. 20). Se denota que el antropólogo

es alguien auténtico al momento de concentrar todos sus esfuerzos, en reflexionar sobre su propio yo y su propio origen, para de sus recuerdos sacar lo más esencial que lleve al reconocimiento de un total, de un conjunto que une a la humanidad y le hace comprender el sentido que esta tiene, es en Kant que se da en gran medida la pregunta por el conocer del hombre, cómo es posible que esté dotado de una inteligencia tan avanzada, pueda conocer, experimentar las cosas del mundo y crear aprendizajes a través de ello.

Vamos ahora a contextualizar las diversas perspectivas de los autores de manera corta y concreta siguiendo un orden cronológico, que nos permita dar cuenta de cómo los ideales de hombre y humanidad han cambiado, pero que siempre guían por qué caminos debe evolucionar, si por el de la ciencia y la filosofía teniendo en cuenta el componente humano, que busque el equilibrio con el entorno natural o por otro lado el desarrollo de la tecnología de manera descuidada que lleve a acabar con el mundo, olvidando la esencia del ser humano por completo y cómo las decisiones del hombre han formado el mundo, la percepción de su limitada vida y del cosmos infinito que mira todas las noches.

En el final de la edad antigua, se dan las primeras aproximaciones a las sociedades establecidas en poder político, económico y religioso, donde el hombre apenas está vislumbrado el potencial de su inteligencia y aun no se ha preguntado a profundidad por la esencia de su vida. Dentro de este primer orden social aparece San Agustín (ver Anexo B) (354 – 430) quien fue uno de los primeros pensadores que se preocupó y preguntó por la naturaleza del hombre, al dividirla en luz y tinieblas, y su esencia en cuerpo y espíritu, apartando del panorama del pensamiento la autenticidad del mismo para que vaya en búsqueda de una verdad divina, se coloca el ejemplo de la gnosis y el maniqueísmo que crea una dualidad en el ser y la creación, alejando al individuo de la realidad consciente de su propio yo.

Terminando por ajustar aún más la realidad del hombre, donde se da el mundo de manera cerrada, truncado por la fe católica y el tiempo finito de la biblia, cerrando la posibilidad que la humanidad se enfoque en el desarrollo de su verdadero camino en la vida y sólo se enfoque en estar

a la altura de lo divino, ser bondadoso, no cometer pecados, porque al morir se es juzgado por Dios, señalando en últimas al hombre como tercera persona, alejada de su propio yo, de su propia realidad, siendo feliz con lo poco que se le dice, no haciendo nada por mejorar las cosas y estar en su zona de confort, evitándose a toda costa la cuestión antropológica por el ser humano.

Al finalizar la edad media donde la religión seguía con la idea de que Dios observaba las acciones de los hombres y la mansión cósmica del individuo no hacía más que estancarse en el mandato de los reyes y la creencia en los cielos. Aparece Nicolás de Cusa (ver Anexo C) (1401-1464) en un contexto histórico donde se destituye que el centro del universo sea el hombre y la tierra, acabando por completo con la idea medieval del ser humano y del cosmos. Se resaltan las ideas de infinitud, tiempo y espacio, dando al hombre una nueva forma de ver su realidad por ende su mundo y su propio yo, su esencia.

Se resalta al hombre como un desear ser infinito, es decir, todo el deseo del hombre se basa en querer ser algo infinitas veces, al mejorarse, crecer, ser adecuado a la naturaleza de la que proviene, es fruto, de donde "...precisamente surge la armonía del universo, puesto que cada ser contiene el todo en una concentración particular" (Buber, 1981, p. 30). Pues el hombre es aquel que conoce todas las cosas, con ayuda de su pensamiento, además es el único ser vivo en potencia que puede construirse a sí mismo como guste, en aras de superar la evolución natural y no olvidar aquellos valores que lo representan y le dan un ideal, un respeto, hacia su propia humanidad, dando un acercamiento corto a la cuestión antropológica del hombre sin resolver totalmente lo que en verdad es él.

Más adelante en el tiempo nos encontramos en los inicios del renacimiento, donde la humanidad abogaba por un cambio, por libertad verdadera y derechos que los protegieran de los abusos de los monarcas, surge Pico della Mirandola (ver Anexo D) (1463-1494) en un contexto donde se renovaba desde el arte, hasta la ciencia natural y humana, se destaca una nueva concepción del hombre y del mundo que lo rodea, tomando solo por encima, pero a su vez siendo importante lo que se responde del significado profundo del hombre en dicha cuestión

antropológica. Dando al hombre un nuevo concepto, como un ser consciente y autónomo de su existencia, ya sabe en qué lugar se encuentra y logra admirarse de nuevo por el cosmos que esta fuera de sí, pero aun contando con todo eso no podrá lograr la autenticidad de su ser.

Ya que no puede plantearse la cuestión acerca de cuanto es lo que puedo conocer, gracias a la época histórica que no sabe los fines últimos del existir, del conocimiento, aunque si logra darse una exaltación del hombre y de las facultades que este posee. Es Mirandola uno de los grandes pensadores de su época que andaban siempre en la búsqueda de la verdad y de la sabiduría, pues amaba tanto la filosofía que decidió abandonar todo lo que poseía por seguir aquellos ideales del cultivo de sí mismo y de esclarecer lo que nos rodea, como él lo hizo a través de la religión.

Entre tanto avanzaba una época brillante del ser humano, llena diversos progresos en todas las áreas del conocimiento, que llevo a transformar radicalmente la perspectiva humana de evolución, se presenta a pensarse la vida del hombre a Cárolus Bovillus (ver Anexo E) (1483-1553) que desarrolla su pensamiento en un tiempo de transición histórica, donde se sentaban las bases para una nueva época que estaba por venir, llena de avances inimaginables para la humanidad. Aquí el hombre es considerado el espectador del mundo que Dios mismo ha colocado, para que aprenda todas las cosas que existen en él, pues el mundo se ha convertido en el amplio dominio del hombre, pues es tanto el poder que el ser humano tiene y que ha venido descubriendo con el avance de las épocas, que en este punto ha olvidado un poco la importancia de su yo, de su identidad como humano y centrado sus mayores esfuerzos en su avance material de la vida.

Así mismo, como se da la separación radical entre naturaleza y hombre, se procede a dar un nuevo concepto de lo que rodea y representa la existencia, vemos aquí que el mundo se ha ampliado a lo que quiera el individuo, pero se queda corto al momento de decirle cuál es su fin último y sobre todo no se preocupa por la cuestión antropológica de su esencia como individuo, ni parte a la búsqueda de una autenticidad que lo lleve a una nueva frontera de lo que conoce como ser humano.

Contando con una nueva perspectiva del cosmos gracias a Copérnico y estando en una época tan diferente de la de sus predecesores, como la edad moderna donde se coloca especial atención en el hombre y su poder creador, es descubierto Blaise Pascal (ver Anexo F) (1623-1662) quien toma la tarea de vislumbrar y seguir con la cadena de pensamiento del hombre y su perspectiva sobre el mundo y el cosmos, es quien rompe de nuevo con la realidad del hombre, al analizar las estrellas, lo que se haya de infinito en lo grande y pequeño, para descubrir que aún tiene límites el hombre, pero en el fondo está en evolución, construyendo su propio ser y su propio caminar en la vida, con la diferencia que ahora siente con más profundidad y pequeñez su existencia comparada con la del ilimitado universo.

Gracias a Pascal el hombre ve en su pequeñez y miseria, algo sumamente importante, que le permite conocer su lugar dentro del mundo, su significado como ser vivo y el conocimiento de las cosas que puede adquirir, según él

Lo decisivo no es que esta criatura sea la única que se atreve a penetrar en el mundo para conocerlo, por muy sorprendente que ello sea; lo decisivo es que conoce la relación que existe entre el mundo y él mismo. (Buber, 1981, p. 33)

De modo que el hombre siempre estará ligado a su conocer, a su mundo y a los otros, ya que sin ellos no llegará a conocer por completo la verdad, en este aspecto Buber resuelve la cuestión de Pascal dando respuesta a través de Kant, quien es tomado aquí como legado por su interrogación antropológica, pues llega a decirle y exigirle al hombre la búsqueda de su autoconocimiento y de su autenticidad, pues es la época correcta para resolver la cuestión acerca del hombre y su verdadera esencia, propósito y destino en la existencia que se le ha dado.

Durante el apogeo de plena edad moderna cuando la humanidad pensaba en sí misma y de dónde provenía su origen en este vasto universo aparece Baruch Spinoza (ver Anexo G) (1632-1677) donde el horizonte de la vida ya ha cambiado bastante y se ha vuelto inimaginable su destino. Cambia la forma como el hombre ve la realidad, este autor acepta la infinitud del cosmos,

pero sobre todo acepta a Dios y al pensamiento como las sustancias esenciales que rigen todas las cosas, por medio de las cuales se percibe el mundo y uno mismo como entidad propia.

Aquí el amor de Dios es un atributo infinito, es la sustancia que está presente en todas las cosas y todos los seres, por esta razón el hombre ama a Dios con devoción infinita y Dios se ama a sí mismo en el hombre, es decir, La naturaleza (Dios) crea al hombre debido al infinito amor que sentía por la vida y el anhelo de seres inteligentes que le dieran compañía en la soledad del universo, llevando esto a una ruptura del mundo que se concebía como real en el seno de la religión y el concepto de hombre y mundo como unidad inteligible que pensaba Spinoza.

Ya en la época contemporánea, se nos presenta a Friedrich Hegel (ver Anexo H) (1770-183), que vivió rodeado de avances tecnológicos y de pensamiento muy avanzado, tanto en el campo científico como de los medios de comunicación, además de ver un mundo lleno de revoluciones, grandes cambios en la economía y libertades del individuo. Él se pregunta por el hombre y que finalidad busca en la historia, para tomar muy en serio el papel que juega la persona común y concreta en la vida, y así dar cuenta qué rol juega el hombre en el mundo, siendo la persona auténtica la más importante dentro del esquema antropológico, ya que busca la esencia del hombre, su camino, cómo su lugar en la historia y el sentido de su espíritu.

Más adelante dentro del pensamiento del Hegel sistemático, podemos notar que favorece la razón del mundo, al convertir al hombre en la autoconciencia plena del mundo y su consumación, le hace decir que diversas contradicciones de la vida y la historia no son primordiales para responder a la cuestión antropológica, sin embargo si responde por la pregunta acerca de cuanto puede saber el ser humano, “si el hombre es el lugar y el medio donde la razón del mundo se conoce a sí misma, entonces no habrá límite alguno para lo que el hombre puede saber” (Buber, 1981, p. 43).

Además al saberlo todo y realizarlo todo, llega a descubrir en el establecimiento del estado la razón de su ser, de su existencia y en el estudio profundo de la naturaleza y sus elementos

(metafísica) la razón del conocimiento, al conocer ambos aspectos y darles un uso práctico, se denota el sentido último que lleva la historia y la esencia del hombre. Dando Hegel una nueva morada cósmica a la humanidad, fuera de la concepción copernicana, sujeta a través del tiempo como la historia experimentable y dotada de sentido para el hombre, siendo de paso la tercera tentativa de seguridad para el hombre, luego de la cosmología de Aristóteles y la teología de Santo Tomás, creando una nueva perspectiva del horizonte al hombre, ya que ahora se rige por la historia, no le tiene temor a lo infinito, ni mira con soledad hacia el lejano e inimaginable cielo, de ahí que su nuevo hogar está lleno de cosas que conoce por completo, no tiene miedo de perderse otra vez debido a que la historia lo recibe con los brazos abiertos a la tranquilidad por ahora, olvidando la pregunta por el hombre y su esencia.

Buber da cuenta que esta mansión cósmica de Hegel se derrumba muy pronto, gracias a la cuestión antropológica que nunca ha dejado atrás el ser humano, por ello se hace inhabitable la seguridad de Hegel, porque “una imagen mental del mundo que se levanta en el tiempo, jamás podrá proporcionar aquel sentimiento de seguridad propio del edificio levantado en el espacio” (Buber, 1981, p. 46). Aquí el tiempo como lo aborda Hegel es una imagen del mundo que crea la realidad, puede ser pensada pero no vivida, la historia universal no nos asegura en su totalidad una línea firme, segura y perfecta, pues en su época ve el final de los tiempos, la posible excepción se da por medio de la fe, que logra asegurar y garantizar una imagen del mundo que aún no es nuestra, pone dos ejemplos; el mesianismo persa que busca “garantizar la futura victoria final y completa de la luz sobre las tinieblas en un tiempo preciso” (Buber, 1981, p. 48). Dando con esto una vaga respuesta sobre el tiempo y la realidad del hombre, en cambio el mesianismo israelí “rechaza un emplazamiento semejante, porque comprende al hombre mismo, frágil, contradictorio, problemático como un elemento que lo mismo puede cooperar en aquella victoria como entorpecerla...” (Buber, 1981, p. 48). Al colocar al hombre como poseedor de ambas fuerzas de la naturaleza, debido a su capacidad de ser bueno y malo a la vez, sus propias manos llevan el que germine la vida o llegue a marchitarse.

Para Hegel el mesianismo se seculariza “porque si es posible reemplazar la fe en la creación por la convicción del desarrollo, la fe en la revelación por la convicción en el conocimiento creciente...” (Buber, 1981, p. 48). No obstante solo con la fe y el pensamiento es muy difícil edificar la vida del hombre por completo, ni mucho menos llevar al mundo a una perfección total, ya que en este autor el futuro viene a carecer de importancia y con ello la historia universal que plantea, también decae, dando paso a la cuestión inevitable de la esencia del hombre y del mundo.

En pleno final de la alta edad y comienzos de la baja edad de la época contemporánea, vemos aparecer a Ludwig Feuerbach (ver Anexo I) (1804-1872) que vivió abordado por el pensamiento de Hegel y en un momento histórico donde la humanidad avanzaba en diversos aspectos, desde inventos revolucionarios, hasta ideales que cambiaran la forma como percibimos la realidad de mundo, de hombre. Se irá en contra del pensamiento de su predecesor Hegel, al exponer en su filosofía que la razón del mundo no es solo un concepto, sino que además encubre a Dios, de ahí que la teología lleve al hombre de la tierra al cielo y pase de su identidad concreta a una más abstracta, que le permite sustituir el objeto de la filosofía de la razón del mundo de Hegel por el conocer humano de Feuerbach.

Él coloca el principio del filosofar nuevamente en el hombre entero como tal, dando aquí al conocimiento en otro plano del saber del hombre, que viene siendo la naturaleza. Por este motivo se transforma a la antropología en ciencia universal y cambia el eje principal de la pregunta por el hombre para llegar “al hombre no problematizado” (Buber, 1981, p. 57). Con un profundo sentido de perspicacia y mucha rigurosidad que nunca antes se había visto en el estudio por la cuestión del hombre.

Sin olvidar que este autor no menciona el asunto individual, ni lo aleja del mundo, más bien cree que “el ser del hombre se halla sólo en la comunidad, en la unidad del hombre con el hombre, una unidad que se apoya, únicamente, en la realidad de la diferencia entre yo y tu” (Buber, 1981, p. 58). De modo que el ser humano no puede llegar a la cúspide de su evolución, si no es con ayuda de los demás y sobre todo el estar en armonía con los demás seres vivos, la naturaleza y consigo

mismo, hasta este punto se puede asegurar que el desarrollo material hace más fácil y cómodo vivir pero no ayuda para nada en el fortalecer, el crecer, el mirar a fondo nuestro propio yo, para ver cuánto de lo que somos nos hace auténticos o si al menos nuestras acciones son tomadas de manera real.

Conviviendo la misma época que Hegel y Feuerbach se nos presenta a Karl Marx (ver Anexo J) (1818-1883) como un pensador que se basa en el método de Hegel, para decir que el hombre real que proviene del proletariado, debe encontrar su seguridad de nuevo en la secularización de la fe como ya se ha mencionada, pero la diferencia radica en la reducción sociológica que hace Marx para darle al hombre una representación de la sociedad, dar cuenta del porque está presente en la vida, de qué manera puede aportar algo para un mejor porvenir.

Siendo las “relaciones de producción” (Buber, 1981, p. 50) el principio y final del vivir en el hombre, cuando este cumpla su tarea asignada para con el mundo. Desde este punto de vista del trabajador cambia el orden establecido, la realidad en cuanto a las libertades en los horarios de trabajo, la libertad del individuo, el nivel económico de ganancia, generando una estabilidad para el futuro, al dar más seguridad en la vida social y personal.

De igual manera Marx distingue la vida humana como algo distante y lleno de poder, por eso coloca el accionar de los hombres como algo que crea cosas muy hermosas, pero de igual forma puede llegar a destruir con mucha facilidad. En suma este poder es el que salvara a la sociedad de ir por mal camino, si es que tiene la fuerza de tomar su destino y poder resolver lo mejor para sí mismo y su sociedad, según piense y decida claramente lo que más desea “en un momento semejante, podrá tomar parte en la resolución del destino de su sociedad únicamente si su concepto de la vida no contradice en modo alguno a su experiencia de la vida” (Buber, 1981, p. 53). Creando así una falsa seguridad que abre las puertas para un pánico antropológico, que nunca antes el individuo había sentido, su esencia le aparece como una desnudez existencial, donde solo puede escapar por medio de la inseguridad, que le genere cierto tipo de desesperación en los estados y en la economía establecida, para así responder de buena manera en su propio actuar hacia un mejor mañana.

Un periodo en el cual Europa era asolada por revoluciones obreras en diversos puntos, donde se empezaban a pelear por derechos fundamentales y libertades individuales, aparece Wilhelm Dilthey (ver Anexo K) (1833-1911) quien ve a través de Aristóteles la problemática del hombre, en el momento en que percibe su identidad, se descubre como un “el” y no como una conciencia propia un “yo”, evitando que se descubra el lugar que ocupa dentro de la existencia, el mundo y el universo, por consiguiente “el hombre es comprendido desde el mundo, pero el mundo no es comprendido desde el hombre” (Buber, 1981, p. 25). Haciendo falta que todo lo que se representa en el mundo, tenga presente el componente humano, porque el ser humano no es dinero, cosas, poder, religión, estas solo son ideas que le permiten mantener un rumbo histórico de lo que él ha hecho y como se ha movido por el mundo, elevándose con la victoria de la vida y la inteligencia, pero fracasando en el búsqueda de su esencia.

Pasa a verse el ser humano como un objeto, una cosa, que se encuentra dentro del mundo, como una extensión de la vida, se coloca el ejemplo de los griegos, que centraban todo al sentido de la vista, ya que era lo más primordial para esta época, cimentando una cultura basada solo en la apariencia, solo en lo que se puede observar. Dejando de lado los demás sentidos y formas de percibir el mundo, el hombre, al olvidar lo más importante que es la autenticidad de las personas, por eso Dilthey resalta la falta de un estudio que analice el mundo desde la esencia del hombre.

En una época tan llena de guerras y violencia del hombre contra sí mismo, destruyendo su legado y empleando el desarrollo solo para su destrucción, aparece en la corriente del pensamiento Friedrich Nietzsche (ver Anexo L) (1844-1900) quien es el primero que logra poner en el objetivo de la filosofía, la vida misma del hombre en su estado riguroso, no logrando resolver la cuestión antropológica pero si dándole un impulso renovador que durante mucho tiempo no se había hecho. De ahí que busque entender al hombre desde su pasado natural y animal, del cual ha salido y creado la sociedad en la que se desenvuelve, pero a costa de perder sus rasgos naturales, como los instintos, la tranquilidad de la existencia, la fuerza animal, entre otros aspectos.

Que hacen reconocer que el hombre es un animal aún muy nuevo dentro del mundo y de la vida, apenas está dando sus primeros pasos dentro del enorme cosmos que lo rodea, ha podido llegar a comprender solo la punta del iceberg de su propio ser y de lo que está a su alrededor. De manera increíble un animal pudo evolucionar a tal punto de dejar atrás de manera total su ser animal, obtener el conocimiento y desarrollar una nueva existencia, haciendo que la problemática antropológica por saber qué es el hombre posea más importancia, donde se da una mirada al mundo desde el enfoque del hombre y se permite dar una respuesta donde "...tendremos que acudir, no solo al espíritu, sino también a la naturaleza, para que nos diga lo que nos tenga que decir; pero también sabemos que debemos interrogar a otra potencia, a saber, la comunidad" (Buber, 1981, p. 70). Dejando claro que el conocimiento y la naturaleza no pueden florecer en el individuo sin que haya unidad de todas las partes, así como también lo pensaba Feuerbach, para ambos la humanidad tiene la posibilidad de sobrepasar todo límite, toda ideal absurdo que lo hace estancarse, pero con ayuda de los demás siempre tendrá la fuerza para encontrar el equilibrio que siempre ha buscado con la naturaleza y consigo mismo, que lo eleve a un grado de paz mental y autenticidad.

En definitiva el camino que se ha forjado el individuo acerca de la vida en muchos casos ha sido el correcto pero lleno de malos ideales, que no le han permitido ver que es más importante, si seguir sin preguntarse lo que quiere la política, el estado, la sociedad civil, la empresa para que se trabaja, compitiendo por llenarse de lujos materiales innecesarios en algunos casos, perdiendo de manera total toda su esencia. Es inevitable resaltar que la humanidad ha querido también un mundo lleno de paz y de verdadera consciencia, donde nadie se juzgue ni llegue a la confrontación, donde cada persona pueda vivir en tranquilidad y lo que más se respete no sean leyes ni políticas, sino a la vida misma, la naturaleza y la búsqueda principal sea descubrir cuál es nuestro camino en la existencia, cuál es nuestro sentido para vivir y que tan auténtica llega a ser.

Es con ayuda de los autores mencionados con anterioridad que se puede dar forma a la respuesta antropológica del hombre y del mundo, que en sus diversas crisis históricas, filosóficas, cosmologías, políticas y religiosas, cambia la percepción de la imagen del hombre, del mundo y del

cosmos, a tal punto que se llegó a romper con lo establecido cantidad de veces, así como el lugar que ocupa el ser humano dentro del cosmos, de tal modo que se abandona la idea del mundo como casa del hombre, donde todo es finito y limitado, adoptando más bien el saber de qué se vive en un universo infinito e ilimitado, donde puede ser pensado, pero ya no podemos representarlo debido a su índole nueva e impresionante. Por tanto:

La generación que asimile la cosmología moderna al grado de convertirla en su pensamiento natural, habrá de ser la primera que después de varios milenios de imágenes cambiantes del universo, habrá de renunciar a la posesión de una imagen de su mundo; esto precisamente, de vivir en un mundo no imaginable, será su sentimiento peculiar del mundo, por decirlo así, su imagen del mundo. (Buber, 1981, p. 35)

Transformando la manera como las personas se identifican con su especie y su mundo, pues desde esta perspectiva, el hombre se vuelve una idea, una imagen que puede cambiar las cosas a su antojo y el mundo que habita se convierte en algo único, peculiar, el cual no conocemos por entero, de igual forma que no conocemos nuestro propio ser, continuando aun el camino de la humanidad por el acontecer de sus actos, de su progreso y de su sabiduría, hasta que el destino del universo o de su propia mano acaben con él.

2. CAPÍTULO II

2.1 Contexto histórico de la época y vida de Frankl

Se partirá el segundo capítulo retomando la idea de hombre y de mundo que logramos contextualizar con los diversos autores y su respectiva época, donde se nos dio a conocer que el hombre ha logrado ver algunos aspectos de su esencia y eso ha llevado a cambiar drásticamente el horizonte de su mundo muchas veces, al dejar que los ideales de desarrollo material, violencia, manipulación del poder tanto político como religioso que son aspectos negativos aleguen por un camino y los ideales de sabiduría, ciencia, tranquilidad, paz, autenticidad lo lleven por otro camino de descubrir su verdadera identidad, su yo, su esencia como persona real. Dándose una ruptura en dos formas de ver la vida, por tanto dos formas de creer en la humanidad, que impiden descubrir el potencial tan grande que existe dentro de nosotros, pues solo con la unidad, con la ayuda de unos para con otros es que se lograra ver el camino que debemos seguir para alcanzar la autenticidad y el vivir con un verdadero sentido nuestras vidas, tomando verdaderas acciones y poder decidir el cómo queremos ser realmente.

Para continuar con el hilo de la discusión, daremos a conocer lo que es la búsqueda de sentido para el hombre, tomando como referencia a Viktor Frankl, para dar cuenta que mueve al ser humano en la vida, llena de momentos muy difíciles al punto que se pierda la esperanza, solo se crea en un vacío sin retorno esperando la muerte, y otros momentos en que se renuevan las fuerzas, aparece la voluntad de sentido para seguir luchando cuando se pasa por algún dolor o desgracia, para así ver las cosas tan bellas que existen y le dan a la vida su mayor importancia.

Se hace necesario tener presente el contexto histórico y los diversos acontecimientos en la vida de Frankl que lo llevaron a escribir “*el hombre en busca de sentido*” pues representa un eje fundamental para entender en qué medidas fue llevado de una vida tranquila y llena de amor por

parte de su familia a una vida llena de sufrimiento, encierro, dolor y penas que no pararon hasta su liberación.

Al vivir en una época tan llena de conflictos pasados, latentes y presentes, alrededor de todo el mundo, donde los diversos países luchaban por mantener cierto nivel económico, político y armamentista con la excusa de lograr estabilidad y mejores oportunidades para todos, llevo a un momento de mucha violencia en la humanidad que nunca antes se había visto. Frankl que vivía en Viena por el año 1940, catalogada como una ciudad muy hermosa y un lugar lleno de letras y arte que embellecía la cultura de aquel tiempo, como un último suspiro del glorioso pasado europeo, así como el lugar de Sigmund Freud (ver Anexo M) y Alfred Adler (ver Anexo N) grandes psicoanalistas que influyeron en el pensamiento de Frankl y más adelante en sus escritos mundialmente reconocidos.

Por ese entonces Frankl había sido nombrado director de la sección de neurología del hospital de Rothschild (1940) donde solo personas judías podían ser atendidas, entrando con esto en directa confrontación con el ejército nazi que acechaba por el lugar persiguiendo no solo a judíos, sino a católicos y demás personas que no eran de descendencia alemana, él vivía rodeado de un ambiente familiar muy cariñoso, lleno de serenidad y unión familiar en contraste con el entorno de agitación social y política que los alemanes habían causado con su invasión a Austria, “ya había comenzado abiertamente la destrucción de sinagogas y el encarcelamiento, el confinamiento y la deportación de la población judía” (Frankl, 1979, p. 11). Siendo la única salida huir de Europa, Frankl había logrado conseguir un visado para Estados Unidos con lo cual consolidaría su carrera profesional y sus teorías psiquiátricas en un mundo más abierto a la ciencia y la cultura, pero con el costo de dejar atrás lo máspreciado para él, sus padres, que eran muy ancianos y probablemente morirían si no tenían la ayuda de nadie. Al final de tanta reflexión dentro de Frankl la respuesta fue dada de forma cuasi divina por su padre, quien recogió un escombros de la sinagoga donde se recitaba uno de los mandamientos “honra a tu padre y a tu madre, para que vivas por mucho tiempo en la tierra...” (Frankl, 1979, p. 12) de modo que Frankl tomo la decisión de cuidar a sus padres, seguir sus emociones humanas y no perseguir solo el beneficio personal que le daría mucho estatus en el campo del psicoanálisis, la medicina

Semanas después de tomada aquella crucial decisión, fueron encarcelados y transportados a los campos de concentración toda la familia, donde acontecieron tres momentos que marcaron la vida de Frankl, el primero fue cuando se separó de su esposa Tilly en el campo de Auschwitz, donde nunca más supo de ella, el segundo fue al despedirse de su querida madre que vio por última vez en el campo de Theresienstadt donde con una hermosa bendición se despidió de ella para siempre, el tercer momento es cuando presiente como médico la muerte inminente del padre, del cual se despide con un beso y para aliviar su dolor le inyecta morfina, que había ocultado de los guardias para que pudiera morir de manera tranquila y en paz.

Después de estos sucesos y de haber perdido su manuscrito más importante de todo su quehacer profesional, Frankl llega a la conclusión que había cumplido su tarea humana de hijo al cuidar de sus padres hasta la muerte y descubrió además:

...en su interior que todavía más importante que la publicación de la obra era realmente vivir, sufrir o morir según el espíritu que alentaba aquel libro. De ese modo, con ánimo de prueba, como muestra de la autenticidad de su psicología, encaró la dura experiencia de soportar el tormento de un campo de concentración, que él mismo denomina *experimentum crucis* (cruce experimental). (Frankl, 1979, p. 13)

Así que vio como una prueba todo aquel tormento por el que iba a pasar durante los próximos tres largos años, que lo llevaron a conocer la naturaleza del ser humano en su lado más profundo, tan perverso que toca el borde del sufrimiento, de la pérdida, de la inexistencia y del menosprecio por la vida humana a tal punto de pensar en el suicidio. Pero también se logra sobreponer la bondad humana a tanta pérdida de valores y principios, a pesar de todas las circunstancias que se presentan, nunca se perdió la esperanza, ni la voluntad de vivir, pues los prisioneros se alejaban de la realidad por medio de su libertad interior que los hacía pensar en un mejor futuro, en la imagen abstracta de sus seres amados, que les daba la fuerza de no decaer en los momentos más difíciles física y mentalmente.

Es así como Frankl ve en el sufrimiento la mejor forma para que el individuo pueda identificar su verdadero camino en la vida, un gran dolor conlleva dentro de sí la fuerza para cuestionarse si lo que creemos fielmente es lo correcto, y nos permite descubrir un nuevo sentido en las cosas de la vida donde antes no lo había, de modo que:

La cercanía de este sufrimiento a uno, al oficial, le endurece el corazón hasta niveles inhumanos, mientras al otro, a Schindler, (ver Anexo Ñ) se le ablanda y enternece. No es el sufrimiento en sí mismo el que hace madurar al hombre, es el hombre el que le da sentido al sufrimiento. (Frankl, 1979, p. 22)

Pues en la medida que sepamos llevar las experiencias dolorosas que suceden en nuestras vidas, tomemos una acción ante ellas, sea buena o mala, nos dará una lección acerca de la vida, sea por la forma de ayudar a otros o solo llegar a perjudicarlos aún más.

En 1946 cuando Frankl publica su primer libro, como una obra autobiográfica de aquel dolor soportado, empieza a partir en el camino del existencialismo, no teniendo gran influencia en los lectores en primera instancia, pero más adelante es reconocido como “uno de los pocos grandes libros de la humanidad” (Frankl, 1979, p. 19). Debido a que logra mostrar los diversos rasgos del ser humano de una manera muy sutil, ya para 1960 Frankl adquiere renombre en todo el mundo a nivel científico y social, consumando su carrera profesional llegando a dictar conferencias en prestigiosas universidades de Estados Unidos y del mundo, que le hacen merecedor de la distinción de Doctor Honoris Causa en más de 27 universidades.

2.2 La búsqueda de sentido en la dualidad del hombre

Ahora pasaremos a relatar diversos momentos en la vida de Viktor Frankl, en los campos de concentración, donde pudo descubrir lo que la humanidad es cuando es llevada hasta los límites de su consciencia existencial, se nos revela cómo las personas, los judíos eran llevados a campos de concentración, en este caso a Auschwitz, cómo eran internados y eran despojados de sus cosas. Desde la mirada de Frankl que era uno de aquellos prisioneros, nos cuenta cómo llegaba en un tren

desde Austria de donde él había nacido, hasta Auschwitz, al llegar allí todos los prisioneros sintieron el peor estremecimiento en el fondo de su corazón, en ese lugar acontecían las peores atrocidades que la humanidad había cometido hasta entonces, allí estaban “cámaras de gas, hornos crematorios y el exterminio” (Frankl, 1979, p. 36). La realidad no era más allá de lo que el mismo Frankl llegaba a imaginarse, desde aquí y en adelante todos ellos conocerían un lado perverso del ser humano que nunca antes habían presenciado.

Al ser recibidos en aquél lugar su comité de bienvenida eran unos presos en buen estado de ánimo y de salud que les hizo creer a todos incluso a Frankl un “innato optimismo” (Frankl, 1979, p. 37) que lo llevaron a pensar que tal vez no sería tan cruel una estadía en el campo, generando en él mismo y sus compañeros prisioneros la ilusión del indulto “conciben la infecunda esperanza de ser indultados en último minuto” (Frankl, 1979, p. 37). A pesar de las circunstancias en que se encontraban de una angustia sin resolver, el ser humano guarda su esperanza hasta el último momento, es una de las cosas que permite lograr lo imposible y en este caso era sobrevivir a toda costa, sin importar lo que valiera.

Uno de los aspectos más relevantes de este primer momento, es cuando Frankl relata cómo los prisioneros se entregaban al alcohol para olvidar su cruel realidad, entre aquellos que eran designados como los verdugos, manejaban las cámaras de gas y los hornos crematorios, sabían que en cualquier momento serían reemplazados y serían los asesinados. Hasta este punto hemos logrado ver que el sentido del ser humano puede llegar a perderse enormemente en los ideales que ha creado para salvaguardar algunas cosas importantes y otras no, como la vida, la libertad, la patria, la economía, etc... algunas son algo bueno porque ayudan al ser humano a descubrir un horizonte hacia dónde ir, pero en el fondo son usadas para manipular a las masas, llevar a los seres humanos a seguir un camino lleno de violencia, dominación, pérdida de los valores, al crear un mal sentido del hombre y su accionar.

Llegada la primera selección de los prisioneros, quienes seguían en el campo y quienes morían, un oficial de alto mando los observaba y dividía en dos filas de mujeres y hombres, el

oficial los apuntaba con un dedo, con el cual se decidía quién vivía y quién moría, los sobrevivientes conocieron la horrible verdad aquella noche sobre cómo morían las personas en los campos, dando una pequeña mirada al hombre cuando es guiado por un mal sentido de la vida y apoya más bien la brutalidad.

Frankl y sus coetáneos aún guardaban la esperanza, pero en el fondo ellos serían despojados de todo, al punto que se dio su primera reacción psicológica “borrar de la conciencia toda su vida anterior” (Frankl, 1979, p. 41). Pues en cierto punto la represión y constante temor de perder todo lo que ellos representaban como personas, como seres existentes en el mundo, se hacía cada vez más evidente. Podemos tomar una analogía, la presión que tiene el mundo sobre el individuo al intentar que sea de cierta manera, como el individuo se resiste a los cambios para no fallar y dejar que el mundo lo domine, se adopta a todas las circunstancias, específicamente a aquellas rodeadas de gran sufrimiento y dolor.

En el caso de los prisioneros al perder sus ropas, perder todo su pelo, con ello su dignidad como personas, “se hizo patente nuestra total desnudez en su sentido más literal: el cuerpo, sin pelo y nada más. Nada, tan sólo poseíamos la existencia desnuda” (Frankl, 1979, p. 42). No podían llegar a perder nada más, Frankl y sus compañeros estaban truncados por las leyes del campo y por incluso las de su propia existencia que en cualquier momento debía desaparecer sin dejar rastro, pues la conciencia de la vida aquí cambia en gran medida, porque ya importa muy poco lo que suceda con cada individuo, tomando el poder de las decisiones el lado que busca el dominio de la humanidad pero a costa de la libertad individual y la pérdida del auténtico sentido.

Luego de llevar varios días internados en aquel lugar se apoderó de ellos un “humor macabro” (Frankl, 1979, p. 42) que llevó a ver dentro de tanta angustia y sufrimiento, algo de alegría y olvido, que dio como resultado “la curiosidad” (Frankl, 1979, p. 43) que cobró vida como un escape a la realidad traumática vivida, de tal modo que “con ella lográbamos distanciar la mente de la realidad circundante y así se facilitaba el contemplar la realidad con una cierta objetividad” (Frankl, 1979, p. 43). Viendo un rayo de luz, de sorpresa, en tanta quietud y espera por la muerte, aún no se había perdido por completo la salvación de su yo, de su esencia como personas, pues no

se dejaban dominar por lo que querían los guardias, el campo, que era la muerte sin esperanza y en vano, aún quedaba dentro de ellos una porción de humanidad.

En algunas reacciones dentro del campo, Frankl descubrió que todo lo aprendido en medicina, era totalmente diferente aquí, pues al parecer algunas cosas no eran totalmente necesarias en la vida, “era imposible dormir sin esto, o vivir sin aquello” (Frankl, 1979, p. 43). Demostrando que el ser humano es adaptable a todas las circunstancias que le pone la vida y la naturaleza, así que esta prueba no iba a ser nada, pone el ejemplo; el frío soportado a la intemperie que no los resfrió, dormir apretujados como sardinas no les impedía dormir, entre otros casos, que logran dar cuenta como en el sufrimiento, en momentos de tensión, el ser humano logra sobrepasar sus propios límites para lograr sobrevivir, pues si algo se ha demostrado es que los seres humanos soportamos cualquier circunstancia que nos presente la vida, “que verdad encierra la afirmación de Dostoyevski cuando define al hombre como el ser que se acostumbra a todo” (Frankl, 1979, p. 44). Por esta razón en los campos de concentración las personas poco a poco dieron como lidiar de diversas formas con el dolor que sentían cada día y a su vez rescatar de cada mínimo detalle, un hermoso momento que les recordaba que aun existían cosas buenas en el mundo.

Frankl nos cuenta como por algunos momentos, le pasaba por la mente la idea de acabar con su propia vida, de una manera muy simple “tocar la valla de alambre electrificada” (Frankl, 1979, p. 45) pero esto sería un camino demasiado fácil, probablemente moriría de igual forma más adelante. “Pasados los primeros días, hasta las cámaras de gas se observaban con un horror atenuado y soportable: al fin y al cabo le ahorran a uno la decisión y el acto de suicidarse” (Frankl, 1979, p. 45). Viendo aquí la insensibilidad tan grande que llevan los actos de la misma humanidad, ya no nos duele la violencia, el dolor ajeno, somos tan insensibles que podemos ver a alguien hambriento y nos da igual, ni siquiera nos preguntamos por el sentido de nuestros actos y pensamientos, estamos perdidos dentro de nuestra propia evolución, dentro del mundo y los conceptos que hemos creado para entender las cosas.

Vale señalar que dentro de los prisioneros había ciertas personas llamadas “musulmán” (Frankl, 1979, p. 46) conocidas por abandonar toda esperanza, se entregaban sin ningún tipo de reparo o lucha a la muerte desde que llegaban, no tenían cuidado por sí mismos ni por las enfermedades, lo único a lo que accedían era a obedecer lo que el mundo, la leyes, los guardias querían, estaban muertos en vida, perdiendo así el sentido que tiene cada individuo de responder por su existencia, dejándose absorber por el vacío y la pena. Como le sucede actualmente a muchas personas en nuestra época, que no viven realmente, sólo siguen las ideas, los deseos del mundo, terminan siendo productos del mundo y no individuos auténticos que son producto de ellos mismo, seres que dejaban algo bueno tras de sí, para los que vienen en camino, pues un buen futuro solo puede crearse en libertad y colectividad, donde tenga más valor la vida, la bondad y la paz, se premien más la ideas innovadoras que el mal comportamiento y la corrupción del poder.

2.3 Aceptando la Realidad Dual del Ser Humano

Durante la segunda fase de internamiento en el campo se da un estado psicológico y emocional llamado “apatía” (Frankl, 1979, p. 49) en el cual empiezan a ser más realistas de la situación en la que viven, perdiendo su sentir ante el dolor y sufrimiento presente “ahora la tortura interior se intensificaba con otras sensaciones todavía más dolorosas, que el prisionero intentaba amortiguar en su intimidad. La principal era su incontrolada añoranza por su hogar y su familia” (Frankl, 1979, p. 49). Llevando así a deshumanizar a las personas en gran medida, pues alejados de las personas que más amaban y tratados como basura, sólo dependían de la voluntad de sí mismos, de aquella añoranza por un mejor futuro, donde fueran libres al lado de sus seres más amados, pues el abstraerse a sus recuerdos desbordantes de humanidad y bondad, les daba la fuerza de escapar a la muerte, el ejemplo más grave de humillación de un humano hacia otro, es cuando los prisioneros eran obligados a limpiar los excrementos de las letrinas, no podía quejarse u opinar, si llegaban a untarse la cara pues sería castigados duramente.

Tanto así que incluso el estar enfermo de fiebre era causa para ser castigado y ser tratado como cosa inservible, por esa misma razón no se podía apartar la vista, pues ya estábamos

habitados en la tortura y el sufrimiento de cada día “alcanzando este grado de adaptación al campo, sus sentimientos se embotaban y se contemplaba impasible esas escenas” (Frankl, 1979, p. 50). Siendo inevitable que el corazón humano se endureciera, como una forma de proteger la estabilidad emocional y la bondad humana que aún quedaba en los prisioneros, no perder la poca cordura que aún les quedaba presente, luego de tantos abusos hechos contra ellos.

Una de aquellas escenas perturbadoras, era cuando un joven había sido puesto a trabajar a la intemperie, sin zapatos en la helada nieve, como consecuencia se le habían congelado y gangrenados los dedos de los pies, el médico sin ningún tipo de pudor o resentimiento se los quitó uno a uno, al ver esto Frankl se llenó de “repugnancia, piedad, indignación y horror, eran emociones vedadas en la psicología del prisionero” (Frankl, 1979, p. 50). En este punto la naturaleza del hombre muestra a los prisioneros, que se ha perdido su sentido único y espiritual, así como ellos han perdido la sorpresa por la desconocida naturaleza del hombre que han venido conociendo y la belleza de la preciosa existencia, tomada como un mero objeto del más bajo nivel por el impulso de la guerra y violencia, dando cuentas de la forma en que se concebía aquí la muerte, el dolor, el sentido de lo humano, que estaba perdido, porque esos guardias y prisioneros ya no eran humanos, parecían más como muertos en vida, unos por seguir un ideal sin sentido y otros por perder su sensibilidad ante la muerte, ante el dolor ajeno, tras llevar varios meses internado en un infierno, donde sobrevivir era lo más importante por encima de ayudar a otros.

Frankl nos cuenta un momento de extrema dureza, de tensión física y mental que tuvo que pasar acusado de haber insultado a un guardia, fue golpeado sin razón, tampoco podía protestar de ninguna forma, estaba atado de manos “en esos momentos no es dolor físico el que más hierde, sino la humillación y la indignación provocadas por la injusticia, por la cruda irracionalidad de todo aquello” (Frankl, 1979, p. 52). La falta de sentido en el ser humano, crea una lucha que brota dentro de cada uno de los guardias y prisioneros, que tipo de actitud del ser humano seguir, si unirse a la que deriva en actos injustos, violentos, que llevan irracionalidad o buscar más bien el lado más humano posible dentro de tanta pérdida de justicia y moral.

Otro de los momentos que marcaron a Frankl es al ser apedreado por un guardia, sin motivo necesario al trabajar en las vías del ferrocarril y sólo parar unos segundos, fue demasiado grave para recibir tal muestra de desprecio y asco, pues es como si ya no fueran seres civilizados, sino unas bestias sin emociones ni dolor alguno que sólo servían para trabajar y nada más, desapareciendo totalmente la identidad de la persona, lo que la hace única dentro de la diversidad del mundo. Además de ello Frankl y sus coetáneos eran insultados, recibían latigazos, golpes, para desestimar la importancia de su existencia, eran tratados peor que a cualquier objeto material, es como si la existencia de aquellos prisioneros ya no fuera suya, es como si el mundo se apoderara de sus vidas y siempre les dijera qué hacer y qué pensar.

Además en este tiempo, aprendió a valorar las pequeñas cosas que podía obtener y disfrutar en aquel encierro, como el caso de las habichuelas que podía comer en la sopa, a pesar de todo Frankl nunca perdió la esperanza del mejor mañana y de salir con vida, aun después de tanto sufrimiento, pérdida de sí mismo, de sus propios valores y los de la sociedad. La apatía aún les permitía seguir luchando, manteniendo su razón de vivir por encima de la irracionalidad del mundo, de las personas opresoras que parecían más robots que otra cosa, debido a que “la realidad se desvanecía ante nosotros, el mundo emocional se amortiguaba y todos los esfuerzos se concentraban en un única tarea: conservar nuestra vida y la vida de los camaradas amigos” (Frankl, 1979, p. 56). Pues lo más importante era salir lo más ileso posible, pero si al momento de morir se podía salvar a una persona o varias, era un acto de extrema bondad, ya que salvar una vida dentro de tanto horror era una gran victoria para la esperanza y el porvenir de los hombres.

Era tan dura la vida en los campos, que hasta los más fuertes tenían flaqueza de ánimo, por falta de dos cosas esenciales, que afectaba a los prisioneros en gran medida, la carga del sueño y el hambre terrible que los acosaba por instantes, porque el sueño los alejaba de aquel lugar, los hacía manifestar libremente deseos, aspiraciones, reprimidas por los vigilantes y por ellos mismos al despertar debido a la amarga realidad que deben confrontar cada día, por otro lado “procurarse alimentos fuese el instinto primitivo dominante, alrededor del cual giraba el resto de la vida mental” (Frankl, 1979, p. 57). Solo disponían de una sopa aguada y un pequeño trozo de pan al día,

lo que dificultaba los trabajos forzados a los que eran designados, pues era tan duro el trabajo físico y la doblegación mental, que estaban prácticamente por desfallecer al finalizar el día, Frankl y sus camaradas sentían cada vez más el cambio exterior de la naturaleza humana, pues la batalla que se libraba por fuera se complicaba a cada momento, donde el sentido de la barbarie y violencia dominaba dentro del ser humano, no había un freno por el momento que acabara la carnicería humana, pero también se libraba la lucha interior porque tipo de persona convertirse dentro de tanta deshumanización, a pesar de que el organismo pedía más comida a los presos, debían conformarse por aguantar, al punto que “ el organismo digería sus propias proteínas y los músculos se consumían; el cuerpo se quedaba sin defensas, uno tras otro, morían los miembros de nuestra pequeña comunidad del barracón” (Frankl, 1979, p. 58). Los miembros del campo ya sabían quién iba a morir y quien a vivir, se entendía la situación de vida de una manera mucho más profunda, pues los conocidos, amigos, iban desapareciendo sin dejar rastro por la flacidez de sus cuerpos, la debilidad que se apoderaba de ellos, ya no lograban reconocer la persona que eran antes, el estar sometidos al mundo exige una entrega de la libertad física, mental, espiritual, con la idea de acabar completamente con la voluntad de vivir en los prisioneros.

Un ejemplo de una actitud egoísta y nula de emociones es cuando Frankl junto con otros prisioneros son trasladados de Auschwitz a Dachau, al pasar por Viena el hogar natal donde habían nacido, vivido y crecido, se llenaron de una gran alegría, todos podían observar aquel lugar y llenarse de recuerdos, Frankl quiso también ver por un instante aquellas calles donde había sido tan feliz con sus seres queridos , pero no le fue permitido, ya que solo se contaba con unas pequeñas rendijas que tenía el tren, pero a pesar de haber suplicado ver su hogar por última vez, los prisioneros veteranos se creían con el derecho de negar el recuerdo del amor, la esperanza y la paz de la que disponía antes, mas ahora:

Este vacío emocional y sentimental de los reclusos veteranos es uno de los fenómenos que mejor expresan y explican esa desvalorización de todo aquello que no redunde en interés de la conversación de la propia existencia. Lo demás se consideraba un lujo superfluo. (Frankl, 1979, p. 62)

Por este motivo se hace presente el que se viva un sentido de la existencia muy vacío, ya que solo se busca el beneficio propio e individual, olvidando por completo a la otra persona, esa colectividad que nos constituye como humanos, así mismo como llegamos a construir una sociedad tan avanzada en valores y desarrollo material. La ayuda de todos es lo que permite que la vida surja y prospere sin importar la circunstancias, pues esta búsqueda del sentido es lo que ha llevado también a que el ser humano cometa atrocidades con aprobación de la justicia y la ley, pero que también descubra que todo el dolor y angustia que obtiene de la vida, es un mal necesario para encontrar el sentido único que guarda la existencia para cada uno.

Una de las cosas que destaca Frankl durante su cautiverio es el desenvolvimiento espiritual que se alcanza en un ambiente tan rodeado de represión y muerte, al poder “desarrollar una profunda vida espiritual” (Frankl, 1979, p. 64) a pesar de que sus cuerpos eran azotados, denigrados, en definitiva ultrajados de todas las formas, interiormente habían logrado abstraerse a sus recuerdos para así salvar su espíritu, su humanidad, “solo así se explica la aparente paradoja de que, a menudo, los menos fornidos parecían soportar mejor la vida en el campo que los de constitución más robusta” (Frankl, 1979, p. 64). Debido precisamente al nivel de estabilidad mental, fortaleza espiritual, que se lograba gracias a pensar en los recuerdos forjados con los seres queridos y más aun con los seres amados, que llenaban el cuerpo con la fuerza necesaria para soportar cada dura etapa que se presentaba a lo largo de los días en aquel lugar.

Frankl era uno de aquellos que se perdía dentro de sus recuerdos para aliviar los pesares, al pensar en su pasado y en el amor, descubrió una verdad universal, donde la luz del amor por su esposa era más cálida que el mismo sol, al punto de llegar a una embriaguez nostálgica que le hizo saber que

El amor es la meta última y más alta a la que puede aspirar el hombre... la salvación del hombre sólo es posible en el amor y a través del amor. Intuí cómo un hombre, despojado de todo, puede saborear la felicidad si contempla el rostro de su ser querido. (Frankl, 1979, p. 65)

Por tal razón era la imagen abstracta de sus seres amados lo que salvaba a muchos prisioneros de morir en los campos, al pensar en el reencuentro con su familia, sus amigos y demás, que hizo pensar a Frankl que no era tan importante si la persona que alberga nuestro sentimiento está muerta o viva, de igual forma el sentimiento no cambia, el hecho simple de pensar en el ser amado y usarlo como una fuente para fortalecer la voluntad de vivir, de soportar todo tipo de sufrimientos, eleva nuestro ser por encima de nuestro propio yo, donde se llega a espiritualizar en la propia mente a la otra persona. Tanto así que “esta intensificación de la vida interior defendía al prisionero contra el vacío, la desolación y la pobreza espiritual de su existencia actual, al tiempo que le permitía evadirse devolviéndole a su vida pasada” (Frankl, 1979, p. 67). Haciendo que el prisionero diera con una emoción amargamente feliz dentro de tanta inhumanidad y falta de amor, para sostener su espíritu intacto gracias a los viejos recuerdos, amores pasados, amaneceres, paisajes naturales, que eran pequeños detalles en esta vida pero que podían agregar consuelo y esperanza a tan gris paisaje de la prisión, un hermoso contraste que llevaba el pensamiento a cosas agradables y buenas que hacían ver la vida con nuevos ojos, pues era la única posesión que les quedaba en este mundo, el agradecer por cada día al que sobrevivían de la inminente muerte que los acechaba y disfrutar de las pequeñas porciones de libertad que obtenían.

Creando un mundo aparte del que se vive, para escapar de la realidad y salvaguardar la humanidad a toda costa, pues aquí la bondad también estaba presente dentro de lo profundo del ser humano, el recordar la razón humana de existir, la comunidad de uno con otros, les hizo entender que también podían luchar por ser humanos y no solo dejarse contaminar por el horror de la guerra, también podían hacer la distinción tan grande ahora de los diversos aspectos y fuerzas que se encuentran dentro y fuera de lo humano.

Una de las cosas que ayudo a la supervivencia de Frankl era el apoyo y la adulación que tenía por el “kapo asesino” (Frankl, 1979, p. 70) que era conocido por ser el más peligroso del campamento, lo que aseguraba que no moriría si lo aplaudía y seguía a todos lados, pues el sufrimiento que se podía ver era mucho más grande que aquel que llegaba a sentirse en carne propia, Frankl explica:

El sufrimiento humano actúa como un gas en una cámara vacía; el gas se expande por completo y regularmente por todo el interior, con independencia de la capacidad del recipiente. Análogamente cualquier sufrimiento, fuerte o débil, ocupa la conciencia y el alma entera del hombre. (Frankl, 1979, p. 71)

Mostrando aquí que la forma como se sufre puede llegar a ser muy diferente y relativa, según las circunstancias, se pone de ejemplo aquel día que iban a ser trasladados a otro campo, muchos llegaron a pensar que era a Mauthausen y se atemorizan con la idea que iban a morir, pero no era así, el tren se dirigía hacia Dachau que era un lugar de fábricas, con lo que todos se calmaron sin saber lo que allí pasaría, eran felices incrédulamente.

Porque Dachau no tenía hornos crematorios, ni cámaras de gas, sus prisioneros se veían mejor, trabajaban bajo techo para evitar el frío, parecía un lugar idóneo para la vida a pesar de los horrores que ya habían visto, pero el capataz de este campo tenía la mala costumbre de golpear prisioneros de diestra a siniestra sin razón alguna, por el hecho de poder hacerlo, Frankl tuvo la mala suerte de captar la atención del capataz que lo lleno de golpes durante dos horas seguidas, salvado únicamente por una alarma aérea que los hizo dispersarse.

Es notable como el ser humano con este tipo de conductas, pierde sus principios y valores, en el caso del capataz no hay ningún tipo de remordimiento o culpa por las acciones horribles que realiza, ya no hay autenticidad en el individuo, solo se deja llevar por su brutalidad, por lo negativo de su humanidad, ya no hay respeto por la persona humana, por la existencia individual ni por la identidad, lo que cada uno representa para el mundo.

Estando allí comprendió que aquella lucha por la supervivencia no era tan mala, pues quién no luchara por salvar su vida o incluso por ayudar a otros. Poco a poco perdería lo más importante, gracias a que:

Este bregar por la supervivencia imantaba la personalidad hasta provocar una crisis interior, una especie de torbellino mental, cuya primera consecuencia era poner en solfa la jerarquía

de valores del prisionero, esos valores que dirigían su conducta en su existencia anterior el internamiento. (Frankl, 1979, p. 76)

Llevándolo a luchar en un entorno lleno de muerte y desolación, donde no importaba la vida de nadie, salvo si este se atrevía a someter a otros, podía estar algo mejor, pero a costa de dejar atrás su yo, con valores y principios, en últimas volverse un animal obediente, pues si no se ganaba la lucha se perdía “la conciencia de su individualidad y se consideraba a sí mismo una simple fracción de una enorme masa de gente: la existencia descendía a un nivel animal” (Frankl, 1979, pág. 76). Ya no vale nada el componente humano, la lucha aquí por mantener la cordura de considerarse un humano con emociones y pensamientos aún permanecía pero en su estado más profundo y delicado, debido a que el exterior, el mundo, había manifestado el poderío que sus ideales habían hecho sobre la conciencia del hombre, al darle un falso sentido de ver la existencia, sobre todo de ver la brutalidad y la guerra en este caso.

Se hace aquí la comparación de los hombres con un rebaño de ovejas, los cuales se protegían de los depredadores agrupándose y juntándose para evitar el frío y crear calor, de modo que los pensamientos, hasta instintivos eran “cómo eludir a los perversos sabuesos y cómo conseguir un poco de comida” (Frankl, 1979, p. 76-77). Pues aquí al final todo era algo instintivo, desde conseguir comida hasta dormir y sobrevivir, pero sobre todo no llamar la atención de nadie, principalmente como si no se existiera realmente.

Para Frankl y para muchos prisioneros la soledad era algo muy necesario, pues permitía el abstraerse de aquel lugar horrible a un lugar en paz dentro de la mente, incluso el diálogo consigo mismo permitía lograr una paz aunque fuera momentánea, pues la vida impuesta comunitaria y en cautiverio no era agradable, pues al fin y al cabo estaban allí para morir pero de una manera que también era impuesta.

Llegados a este punto ya los prisioneros y el mismo Frankl tenían endurecido el corazón, ya no sentían ninguna pena por nadie, ni dolor, ni sentimiento, llegando a tener un desprecio por la

vida, pues ya su existencia no tenía sentido, no sentía emoción, no se asombraban por lo cruel de aquel lugar, tanto así que transportaban carretillas llenos de muertos tirados por prisioneros, ya no importaban quienes eran en realidad o qué función jugaban en el mundo

Los hombres sólo contaban por su número de prisionero. Es más se convertían en un <<número>>: estar vivo o muerto carecía de importancia, porque la vida de un <<número>> resulta completamente irrelevante y todavía importaba menos lo que se encontraba detrás de la existencia de aquél número: su destino, su historia, su mismo nombre... (Frankl, 1979, p. 79).

Volviendo la realidad del hombre como algo que no vale la pena, ya no tiene importancia quién eres o qué representas, sólo eres útil en la medida que aportas algo, a una causa sin sentido, como en este caso la guerra y la muerte, lo único más importante que tú es el número que han hecho de ti, ya no eres un ser humano, eres una cosa, un registro en un papel, un empleado en una nómina, un individuo que está hecho para ser utilizado y desechado.

En el caso del campo lo que más valía era la lista que había que llenar cada día, ciertas cantidad de muertos, “¡lo importante era que la lista cuadrara!” (Frankl, 1979, p. 79). No importaba si los muertos se sustituían por otros, o si se intercambiaban los lugares, uno que quería morir por otro que quería sobrevivir, hasta la anhelada liberación.

2.4 Una Prueba del Destino o un Reto de la Vida

Relacionando aquí toda esta vivencia con el destino, para Frankl, lo vivido hasta ahora ha sido un reto, en todos los niveles, pues es como si el destino jugara con la vida de las personas, porque las tácticas de supervivencia eran primordiales para no morir, pero en ocasiones la suerte, el hado, la buena fortuna, tiraban la ruleta de la vida y la muerte, no sabiéndose quién iba a morir o vivir.

Por eso una de las cosas que nadie quería ser, era ser libre de tomar las propias decisiones pues muchas veces llevaban a una muerte segura, el destino era traicionero y muy impredecible, una de aquellas decisiones se basaba en poder evadirse de la prisión, si era posible y seguro escapar, siendo una tortura no saber qué hacer, si acaso la existencia propia desaparecería o se viviría para seguir luchando un día más.

Al pasar de las horas y días, en el último momento en el campamento, el frente de la guerra alcanzó aquel lugar donde estaba Frankl y su colega médico, que divisaron la bandera blanca de la paz, por fin habían sido liberados, pero el destino es cruel y desconocido, pues aquellos prisioneros que aún vivían dentro del campamento fueron amontonados y quemados vivos “de nuevo percibimos lo incierto de la decisiones humanas, de manera especial si atañen a la vida o la muerte” (Frankl, 1979, p. 87). Pues no sabemos hasta qué punto una decisión tomada puede cambiar el rumbo de los casos, así como de la muerte o de la felicidad que el mismo ser humano puede causarse.

Se podía colocar como un paréntesis la irritabilidad en el campo de concentración, era lo que más abundaba y lo que lograba calmar tan sensación también hacía falta, el cigarrillo y la cafeína, pues al estar tan rodeados de brutalidad humana, en muchas ocasiones no sabían qué hacer, sus condiciones físicas como psicológicas eran muy deprimentes, no comían bien y tampoco lograban tener la mínima libertad. Llegando a sufrir un alto grado de inferioridad en comparación con aquellos prisioneros que ocupaban un cargo dentro del campamento “kapos, cocineros, intendentes, policías” (Frankl, 1979, p. 88). La desigualdad en las condiciones de vida llegaban a ser tremendas a tal nivel que mientras unos vivían cómodamente y a gusto, otros morían pasando hambre y penas de cualquier tipo, “cuando la mayoría degradada y la minoría privilegiada entraban en conflicto, los desenlaces eran explosivos” (Frankl, 1979, p. 88). Llevando a peleas, pues la falta de comida en las minorías, elevaba aquél impulso animal de violencia, gracias a que no existía ningún tipo de justicia o ley que protegiera los derechos individuales del hombre, sino más bien lo que sucedía era una arbitrariedad sin control. Tal como sucede en nuestra época donde el poder se logra mantener en una minoría que oprime y manda en el mundo, manteniendo lujos sin control,

pero una mayoría padece las guerras, el hambre y hasta el deseo de ya no existir, en un mundo tan falto de amor y de paz, donde la consciencia de las personas solo gira en torno de las apariencias y la búsqueda de un falso sentido del hombre y de la humanidad en su conjunto.

Al analizar Frankl todas las conductas psicológicas, patológicas y modos de ser en el ser humano, según las circunstancias, el entorno que se le presente, se puede ver de qué modo el individuo logra un poco de libertad, debido a que “el hombre puede conservar un reducto de libertad espiritual, de independencia mental, incluso en aquellos crueles estados de tensión psíquica y de indigencia física” (Frankl, 1979, p. 90). Pues los campos de concentración fueron los lugares que pusieron a prueba la voluntad del individuo, qué tan fuertes eran sus principios, valores y personalidad, si el mundo, los guardias y el campo lograban dominarlo o si por otra parte él y su identidad personal, humana, salía victoriosa de tanta crueldad y violencia, por esta razón “la última de las libertades humanas – la elección de la actitud personal que debe adoptar frente al destino – para decidir su propio camino” (Frankl, 1979, p. 90). De manera de cómo elijamos hacer las cosas en nuestro día a día, las actitudes que tomemos frente a las vicisitudes y sombras de la vida, es lo que permitirá que nos logremos dar cuenta de cuál es nuestro camino en la existencia que nos fue dada como regalo, descubrir cuál es el verdadero sentido de nuestro caminar por la vida, no importando lo que suceda siempre debe estar presente lo que nos hace reales y auténticos, como seguir nuestra libertad y accionar propios con verdadero sentido.

Pues sin aquel sentido, se puede perder la contemplación de la vida, de la naturaleza y del amor, siendo el hombre un jugador del destino que se le presenta constantemente, como bueno o malo, lleno de alegrías y dolores, de vida y muerte, pero que al final en él reside cómo convertirse, si en un sr lleno de compasión en búsqueda de equilibrio o una persona que busca el beneficio personal únicamente, pasando por encima de todos, sin importar el porqué.

Un claro ejemplo, eran aquellos individuos que alentaban a otros en el campamento, con palabras de aliento y esperanza el que siguieran con vida, dando su único pedazo de pan a los demás, o aquellos mártires que siguieron siempre su identidad, siempre lograron mantener su

autenticidad por encima de lo que quería el mundo, y “...es precisamente esta libertad interior la que nadie nos puede arrebatarnos, la que confiere a la existencia una intención y un sentido” (Frankl, 1979, p. 91) colocando su reducto interior a salvo del caos exterior, dando alientos y energía a aquellos que lograrían sobrevivir y contar la historia de los héroes y de los caídos.

En Frankl todo lo que se encuentra dentro de la vida vale la pena, hasta las cosas más pequeñas, “en síntesis, cualquiera de los distintos aspectos de la existencia conserva un valor significativo, el sufrimiento también” (Frankl, 1979, p. 92). Pues así como la alegría hace parte de la vida, el sufrir también nos enseña lo valioso de cada instante vivido, nos enseña a cambiar y ser mejores personas, pues es uno de los elementos esenciales de la vida.

Como ya se ha venido hablando, el ser humano siempre ha tenido en sus manos en qué convertirse, siempre ha tenido dos caminos por los que regirse, uno de verdadera vida que busca la bondad del hombre, lo cual en grandes rasgos cambiaría la situación del mundo, pues el hombre se regiría por su propio camino, con sentido verdadero, el otro camino que es uno escogido por el poder, la economía, la política, que no quiere el cambio del individuo en ninguna forma, sólo se pase toda la existencia luchando por fines y sentidos que no lo ayudan, no le hacen ser consciente del verdadero potencial que tiene dentro de sí. Al fin y al cabo todos los seres humanos debemos afrontar lo bueno, lo malo, lo doloroso y lo alegre que viene con cada vida, por ello es que “cualquier hombre, en toda su existencia, se verá cara a cara con su destino y siempre tendrá la oportunidad de conquistar, algún valor por vía del sufrimiento, por vía de su propio sacrificio” (Frankl, 1979, p. 93).

Sólo en la medida que ayudemos a otros, cuando veamos que los sucesos malos también conllevan su enseñanza y que el horizonte del ser humano no está en el poder, la política, el control o el dinero, sino en lograr un equilibrio con la naturaleza, con la vida y el cosmos, en aceptar con responsabilidad nuestros actos y vida, dar nuestro corazón en las cosas que hacemos, sólo así puede llegar a ser posible un camino real, Frankl coloca el ejemplo del muchacho, aquel individuo que acepta una muerte con dignidad y coraje, la muchacha que sabía con anticipación que moriría,

aceptando con firmeza la muerte, pues en la vida había sido un persona caprichosa, aceptando con respeto el sufrimiento pues a ambos había enseñado el sufrir el valor profundo de la vida, ya no se sentían atados al miedo, más bien comprendieron su destino, lo aceptaron con humildad y fueron libres de sus emociones hasta el final. “...cada hombre, aún bajo unas condiciones tan trágicas, guarda la libertad interior de decidir quién quiere ser, porque incluso en esas circunstancias es capaz de conservar la dignidad de seguir sintiendo como un ser humano” (Frankl, 1979, p. 91)

A modo de paréntesis, Frankl toma como ejemplo; la vida dentro de los campos de concentración, donde logra notar el gran contraste que hay dentro de lo humano, si dejarse absorber por los problemas o vivir lleno de esperanza por un mejor futuro. Llega a entender que el ser es muy frágil a sus problemas y sufrimientos, pues no siempre logra lidiar de la mejor manera a pesar de que así lo quiera, porque el ser humano es el individuo que se deja siempre afectar por su entorno, es decir, al cambiar su percepción de las cosas, cambia la percepción del entorno.

Coloca el ejemplo de los prisioneros que se rinden a la desesperanza y mueren, pues no logran moverse, no hay nada que los llegue a motivar, ya no luchan por nadie, ni siquiera por ellos mismos, un caso especial fue el del jefe del barracón de Frankl, donde éste tuvo el sueño donde eran libres de aquél lugar la mañana de 1945, aferrándose a esta idea pensó que sería libre ese día, pero con el pasar de los días y llegado el momento esperado no fueron liberados y él perdió la vida al olvidar su voluntad de vivir, pues ser libre ese día era la esperanza que lo mantenía con vida, su compañero simplemente se rindió y murió.

Otro caso, son las muertes por año nuevo, muchos presos esperaron de igual forma ser liberados por la navidad y ver a sus familiares, al llenarse de esperanza, y no poder cumplir lo esperado, se dejaron llenar de desesperación y penas, ya no tenían la voluntad de seguir viviendo un infierno y dejaron morir. Pero esa razón misma “...<<el que tiene un porqué para vivir, puede soportar casi cualquier cómo>>” (Frankl, 1979, p. 101). Ayuda al individuo a lucha por esa esperanza hasta el final, Siendo una de las características del ser humano estar siempre en la constante de darle sentido a la existencia, como también la búsqueda de la verdad, entender lo que

es la vida, el pensamiento y demás actitudes del hombre que lo hacen único, pues en él está lograr un día la verdadera esencia de sus actos y un propósito en la tierra, donde está nuestro verdadero horizonte de evolución y cuál es nuestra auténtica razón de hacer las cosas. “Pobre del que no percibiera algún sentido en su vida, ninguna meta o intencionalidad y, por tanto, ninguna finalidad para vivirla: ese estaba perdido” (Frankl, 1979, p. 101).

Todo ser humano tiene la obligación de cumplir con su destino dentro del mundo, la tarea a la que fue asignado, la tarea con la que se identifica y lo hace ser auténtico, cada persona debe permitirse descubrir su potencial, lo que es su esencia dentro del mundo o fuera de él, “en última instancia, vivir, significa asumir la responsabilidad de encontrar la respuesta correcta a las cuestiones que la existencia nos plantea, cumplir con las obligaciones que la vida nos asigna a cada uno en cada instante en particular” (Frankl, 1979, p. 101). Por ende cada individuo debe apropiarse de su ser particular y diverso, llegar a ser único en su clase y forma de sentir, pues todos venimos por alguna razón particular al mundo, a cumplir alguna tarea especial, como hacer una canción, escribir un libro, cambiar la vida de las personas, cambiar la consciencia del mundo, entre otras más, que son tareas extraordinarias que el ser humano puede lograr gracias a la diversidad de sus emociones y de su inteligencia.

Por eso reímos, sufrimos, estamos en paz o en conflicto, desde tiempo atrás la humanidad siempre ha estado buscando la esencia de su existencia, por eso ha llegado a perderse y a ver la luz de nuevo, aceptando que el sufrimiento es parte de la vida, para crecer como persona, para valorar las cosas que tenemos y demás. “nuestro sentido de la vida abordaba los amplios círculos de la vida y la muerte, del sufrir y del morir” (Frankl, 1979, p. 102).

Debido a que el sufrimiento se asume en Frankl como una tarea por completar, que la vida nos ofrece para darnos aprendizaje interior “debíamos enfrentarnos cara a cara con él intentando reducir al mínimo los momentos de desfallecimiento y de lágrimas. No había que avergonzarse de las lágrimas, pues, ellas testimoniaban la valentía del hombre, el valor de encararse con el sufrir” (Frankl, 1979, p. 103). Durante el internamiento, Frankl tuvo la tarea de dar psicoterapia individual

con el fin de evitar el suicidio a los presos, lo que él hizo fue darles a entender que la vida estaba llena de tareas que debían terminar, que la vida los necesitaba, tuvo el caso de dos hombres, el primero, uno tenía un hijo en el extranjero que amaba, por tanto no podía dejarlo solo, debía cumplir su papel de padre, el otro era un científico que aún no había concluido la obra escrita que estaba falta de su conclusión, debía cumplir su deber con el saber, con el conocimiento, por ello “cuando se acepta a la persona como un ser irrepitible, insustituible, entonces surge en todo su trascendencia la responsabilidad que el hombre asume ante el sentido de su existencia” (Frankl, 1979, p. 104). Llevándolo a descubrir con más fuerza la voluntad de vivir que le permite realizar las cosas con una verdadera devoción hacia lo que es, como ser humano único e irrepitible.

Dentro de los consejos de Frankl había muchas razones para mantener la esperanza y la vida, como lo eran “la salud, la familia, la felicidad, las capacidades profesionales, la fortuna material, la posición social...” (Frankl, 1979, p. 105). Todo ello daba forma a esa voluntad de vivir, pues aunque algunas de estas cosas se perdieran, logran recuperarse con el paso del tiempo y no toda esperanza está perdida hasta que se lucha con el último aliento de vida.

A pesar de que en ocasiones la muerte y las vicisitudes de la vida jugaban en contra o a favor de los prisioneros, nada de lo que vivían podía quitárselos nadie, citando al poeta “ningún poder de la tierra podrá arrancarte de lo que has vivido” (Frankl, 1979, p. 106). No importa las cosas que hayas logrado, sean buenas o malas, así no tengan una verdad para los demás pero si guarden un sentido profundo para ti, esa es tu vida, tu realidad y eso te hace único. Más aún:

Sin dejarse abatir por la desesperanza, antes bien deberían alimentar la certeza de que esa lucha aparentemente desesperada no dañaría el sentido ni la dignidad de nuestra existencia. Les aseguré que en las horas difíciles siempre teníamos a alguien que observaba nuestro comportamiento ante el destino; y ese alguien deseaba que no lo decepcionáramos, al contrario, esperaba que sufriéramos con orgullo y que muriéramos con dignidad” (Frankl, 1979, p. 107).

Dando a los prisioneros una muestra de gran esperanza, en todos los aspectos de la vida y del sufrimiento, pues toda vida debe tener la lucha por la búsqueda incesante de su destino y su porqué aceptando con orgullo todo lo inesperado que pueda pasarnos y llevando con dignidad

nuestra vida, pues no estamos solos en el mundo, todos estamos para darnos apoyo y palabras de aliento, pues el propósito de Frankl era darle a sus camaradas un verdadero sentido a su vida, para que al momento de morir, no despreciaron la vida o las circunstancias que tuvieron que vivir, más bien agradecer lo que el destino les ha guardado para conocer a lo largo de sus vidas.

Mostrando Frankl una dualidad que está presente en el ser humano, y en los campos de concentración pudo verse grandemente la diferencia que existe entre la crueldad como la pérdida del sentido del hombre y la bondad como una reafirmación del sentido del hombre.

De todo lo expuesto debemos concluir que hay dos razas de hombres en el mundo y nada más que dos: <<la raza>> de los hombres decentes y la raza de los hombres indecentes. Ambos se entremezclan en todas partes y en todos los grupos sociales. (Frankl, 1979, p. 110).

En últimas podemos dar cuenta como la humanidad ha querido evolucionar, constituir una nueva sociedad que le dé una idea sorprendente del mundo, la naturaleza y demás aspectos del exterior que afecta la forma como el individuo actúa y se relaciona con las demás personas, pero sobre todo que sea una tarea fundamental el estudio del espíritu, no solo basarse en un desarrollo de la materia. Inversamente una porción de la humanidad se ha dado con el objetivo de menospreciar la inteligencia y la bondad humana, pensando que la manipulación de las ideas y el tener poder, les permitirá a ellos solos descubrir el sentido real de lo humano, pero al final solo están llevando a destruir el arduo recorrido de la especie por el mundo.

3. CAPITULO III

3.1 El Camino de la Autenticidad

Durante este tercer capítulo retomaremos aquella idea de autenticidad que hemos venido mencionando con anterioridad, pero que no hemos tocado de fondo, si recordamos el hilo de la discusión, primero se tiene en cuenta esa noción de hombre, mundo y cosmos en el contexto de varios autores y épocas para mencionar de manera sutil que la autenticidad es propia del análisis de sí mismo, del conocer propio y autónomo, que no puede lograrse por las distracciones del mundo y de la mente del propio hombre. Luego se dio a conocer aquella noción de búsqueda de sentido dentro de lo más profundo del ser humano, aquella dualidad que hace parte de su existencia debido a la lucha interior que este tiene, entre dejarse llevar por su frialdad, perversión y caos o lograr el equilibrio con los demás seres vivos, con la naturaleza y el cosmos. Para lograr la paz y la justicia que ya ha perdido hace mucho, la autenticidad aquí juega el papel de salvar a los individuos de la crueldad total, de volverse inhumanos, de perder su esencia como individuos al estar sometidos en un ambiente de muerte y constante tortura como lo eran los campos de concentración nazi.

Ahora daremos a conocer en qué medidas el individuo puede lograr su autenticidad y cuando se pierde, en el camino de lograr la esencia de su ser, cual es la verdad de su existencia, como saber si sus acciones son genuinas o más bien es una mera apariencia la forma como se actúa, piensa y se ve el mundo, para tal análisis tendremos en cuenta dos autores principalmente; Uno es Martin Buber que analiza el ser problemático que es el hombre desde la perspectiva de Heidegger (ver Anexo O) y Scheler (ver Anexo P) al mostrar la falsa vida que siguen algunos seres humanos sin percatarse siquiera de lo sorprendente de existir, que dentro del azar del cosmos y la voluntad de vivir, pueden experimentar la gracia de conocer el mundo, las personas, los animales, tener un inmenso número de posibilidades pero no usarlas por quedar bien en el trabajo, en la ley, en la patria, con personas que no son de importancia relevante, quedarse esperando que la vida nos sorprenda, cuando el simple hecho de estar vivo es inigualable, con ello accedemos a ser algo único y en conjunto con la comunidad humana que nos acoge y nos enseña las reglas generales del vivir.

El otro filósofo es Sartre (ver Anexo Q) que denota la autenticidad del individuo como un aspecto fundamental de la vida que debe aceptar con responsabilidad para responder por sí mismo, por sus acciones y pensamientos, resalta de paso la tarea tan importante del existencialismo para la vida, lograr a través de ello, seres llenos de valores y principios, que se construyan a sí mismos en beneficio de una causa común, poner a cada individuo en el lugar que le corresponde, para que cumpla su autenticidad.

Partiendo de la doctrina de Max Scheler, considerada como uno de los intentos de nuestra época que trató de resolver la cuestión problemática de la esencia del hombre, desde lo filosófico e independiente, se busca hablar desde el conjunto del hombre, que lo hace único dentro de los seres vivos, que lo separa y une a estos dentro de la vida, hasta qué punto puede sobrepasar su condición, pero

Sólo si estamos decididos, dice Scheler, a hacer tabla rasa de todas las tradiciones sobre la cuestión, y dirigimos nuestra mirada, con el extrañamiento y el asombro más metódicamente extremados, hacia el ser llamado hombre, seremos capaces de lograr nociones sostenibles”. (Buber, 1981, p. 115)

Para ver con asombro todos aquellos sucesos de la vida, los que nos llenan de felicidad, como los momentos amargos, para ver qué relación guarda la extrañeza que se tiene con el mundo y de sí mismo, el ser una entidad tan diferente dentro de tanta singularidad y equilibrio, nos hace cuestionar de donde ha surgido tanta inteligencia y tanta tradición que solo condiciona al individuo a no ser libre realmente.

Desde la perspectiva Metafísica de Scheler podemos encontrar algo llamado “el fundamento de las cosas” (Buber, 1981, p. 116) que es el proceso por el cual se descubre qué lugar ocupa el hombre dentro del proyecto cósmico y el yo humano, que tan lejos puede llegar dentro de la divinización de su existencia, debido a que Dios o lo absoluto es tomado aquí como parte del tiempo, donde el mundo cambia totalmente para dar forma a lo divino pero puesto en el hombre de una manera concreta, pues este posee “la imaginación cósmica” (Buber, 1981, p. 121) que lo lleva a volver realidad su creencia, pero se carece de valores e ideas propias, así como el límite humano

se halla igualmente en dicho tiempo pero con la diferencia que el hombre se marchita, pierde todo lo que fue con el paso de los días y los sucesos.

Para Scheler el espíritu es una de las partes fundamentales que le permite al individuo alcanzar la grandeza de su ser, su potencial puro, por ello manda sobre la voluntad, que da al hombre sus ideales y pensamientos más primordiales que le apartan de sus instintos animales, convertir todo el impulso natural en una capacidad espiritual que rompa las cadenas que atan el potencial humano. Centrar sus esfuerzos sobre el conocer su yo verdadero, su auténtica realidad dentro del trasfondo que guarda la vida para cada uno de nosotros, llena de momentos de gran felicidad como de poderosa angustia.

Lo ideal es darle al espíritu la fuerza necesaria para romper con los fundamentos del mundo, poder sobrepasarlo y encaminar al hombre “al logro de la unidad, del sentimiento y de la expresión de la unidad y, ocupado profundamente consigo mismo, imagina el camino” (Buber, 1981, p. 122). Que dé a la humanidad una época próspera y auténtica en todos los sentidos, donde el espíritu es aquel pilar por medio del cual se mueve la vida y el hombre ya no se fija tanto en su lado material, más bien en lograr una paz interior, con su espíritu y con la naturaleza de donde proviene.

Para entender mejor esta idea, el autor toma el ejemplo de los grandes genios artísticos, los cuales no necesitan de pureza ascética (perfección moral y espiritual) para lograr la transfiguración interior de su espíritu y vida, debido a que no buscan la perfección de su arte o su existencia, sino lo espontáneo del momento, lo que llega a experimentarse y poder lograr un equilibrio, donde “los impulsos escuchan al espíritu para no perder los enlaces con las ideas, y el espíritu escucha a los impulsos para no perder el contacto con las potencias primeras” (Buber, 1981, p. 127). De modo que nada del ser humano puede desecharse, ni su estado animal, ni su estado espiritual, ambas partes son fundamentales para descubrir el verdadero sentido de nuestro existir y hasta donde puede ser auténtico y único.

Scheler pasa a dar varios acercamientos al espíritu del hombre, desde diversas perspectivas para ver qué tan pura es la esencia del mismo y si es posible la autenticidad, Primero se refiere al dolor en el ser humano cuando llega a sentirlo en el espíritu, donde analiza el estado profundo del dolor desde el mundo hasta encontrar su esencia verdadera, gracias a que “el dolor es conocido en la medida en que es descubierto de hecho” (Buber, 1981, p. 129). Por eso mismo al experimentar en mi propio ser, en mi propio espíritu, conozco la verdad que encierra el dolor, así como puedo llegar a conocer la verdad de muchas cosas en la vida, al experimentarlas en mi cuerpo y espíritu, pues “solo la participación en la existencia de los seres vivos descubre el sentido en el fondo del propio ser” (Buber, 1981, p. 131). Demostrándose que en ningún punto el espíritu es limitado para el ser humano, y en la realidad original que le corresponde, el espíritu forma parte de la vida del hombre, aconteciendo a cada momento, coloca el ejemplo del niño que aprende las palabras y con ello el espíritu nace en él, o el campesino que luego de experimentar el trabajo y la economía estable de su día a día, cuando esta viejo se siente inútil y no logra rendir en el trabajo, llega al punto de pensar en el rumbo de las cosas y logra conocer de nuevo la participación que él tiene dentro de la esencia del mundo, su espíritu aún está vivo, no importando el tiempo que pase.

Como segunda instancia en el análisis del espíritu Scheler lo toma como un acontecimiento, para dar cuenta, que desde pequeños se reprimen y subliman nuestros impulsos naturales hasta el tope de llevar a la búsqueda de la esencia en la situación e índole del hombre presente, el cual en grave medida ya no tiene remedio, ha construido una sociedad basada en la mentira y la apariencia, perdiendo de vista su camino autentico, su yo verdadero.

Como tercera instancia del espíritu tenemos la crisis de la confianza en la humanidad, donde se goza de una seguridad cósmica que busca ayudar a la comunidad, pero se reprimen los deseos profundos, como método para implementar leyes que lleven a la tranquilidad y conocer “una confianza no impuesta ni imaginada sino genuina y elemental” (Buber, 1981, p. 137). Que permite una relación autónoma de unos para con otros, creando relaciones llenas de verdad, donde la desconfianza ante el otro, ante el mundo desaparece, se da la unidad entre los impulsos naturales y

el espíritu, dando apertura a la comunidad de los hombres en armonía con sí mismos y con el entorno.

En últimas para Scheler el espíritu es potencia pura, por la cual el hombre capta todas las cosas y todos los conceptos que logra percibir de la realidad, sean grotescos o fortalezcan al hombre, son bienvenidos a la participación del mundo, a la enseñanza del individuo, dentro del caos personal, social, mundano y espiritual de su yo. Solo descubriendo el principio de su espíritu logra su lugar en el infinito cosmos, pues en Scheler el hombre es un ser indescifrable en los diversos estadios de la vida, sobre todo en su “ser espiritual” (Buber, 1981, p. 134) que puede llevar al individuo a escapar del falso mundo que ha creado.

Desde la perspectiva Metafísica de Martin Heidegger se da a entender la existencia como una relación consigo mismo, con el propio ser, para así llegar a comprender la naturaleza misma del ser, precisamente de aquello que forma la esencia de la vida, su autenticidad. Es por ello que toda filosofía y metafísica debe conocer toda realidad y afrontarla para descubrir cuál es la “existencia real” (Buber, 1981, p. 87) del ser humano, es por eso que toma el comportamiento del hombre y la muerte ante los sucesos de la existencia para explicar porque y como puede o no transitar el ser humano para no perder su esencia, su identidad propia.

En este pensador la muerte es una fuerza necesaria de la vida, como lo es la búsqueda de la esencia del hombre, lo que se constituye como real dentro de cada persona, pues esa lucha de vida y muerte, búsqueda y error, inteligencia e ignorancia, son consideradas categorías que rigen el vivir, “según Heidegger, es en el campo de la relación del individuo consigo mismo donde habrá de revelárenos la significación, la hondura y la seriedad verdadera de estas categorías” (Buber, 1981, p. 88). Donde solo a través del conocimiento del ser, es que podemos conocer las verdades universales que rigen las categorías del existir, llevando Heidegger a que el individuo conozca un trozo maravilloso de la vida, al conversar en su propio ser la independencia y autonomía, llevando una autenticidad para el hombre, pero solo bajo sus propias leyes.

Debido a que la existencia está llena de culpas y deberes que el individuo posee a lo largo de la vida, así como de costumbres, tradiciones y rutinas a las que se liga, cuando no logra percibir por sí mismo lo genuino y único que la vida tiene para ofrecer al hombre, pero en ocasiones el ser humano se queda atrapado dentro de lo que el mundo quiere y demanda de la humanidad, haciéndole vivir una vida donde la realidad material domina, tiene más valor profundo el poder económico y de influir en los demás, que el espíritu que vive también dentro de nosotros y el cual hemos dejado atrás, hemos olvidado nuestra esencia como individuos humanos, pues ahora andamos en la búsqueda de identidad y de pertenecer a alguna creencia o lugar para identificarlo como nuestro, para sentirnos parte de algo más grande que nosotros mismos.

En Heidegger la existencia se hace consciencia, lo que permite que la persona se recuerde a sí misma, su unicidad y al mismo tiempo llevar “de la inautenticidad a la autenticidad de la existencia” (Buber, 1981, p. 90). Gracias a aquellas cosas importantes que lo unen al exterior y al interior de su propio yo, como las relaciones personales, sociales, los afectos en general, pero más en concreto debemos encontrar lo que hace único al individuo en relación consigo mismo y con las cosas que pasan a su alrededor.

Pues la búsqueda de la esencia del individuo es como un juego donde se tiene como rival la propia presencia del ser, enfrentando cara a cara el lado profundo de la propia existencia, su lado desconocido para lograr establecer una verdad vigente que sobrepase la verdad que ya poseo sobre mi propia persona y me lleve a una autenticidad por medio de mi consciencia, al crear un dialogo en mi interior, para poder superar la existencia individual y egoísta que todos parecen querer seguir a todas costa.

Hay que tener en cuenta que el horizonte del hombre aparece en un umbral desconocido, pues todo lo mundano ha cambiado, la vida posee un lenguaje diferente, una nueva forma de conocer las cosas, por tanto una nueva consciencia, el yo real, que está presente en todos los individuos. Heidegger reconoce que la vida posee un sentido absoluto gracias a la convivencia con otros, si analizamos que la vida no puede ser soledad, sino que se debe experimentar la unidad para

aprender a distinguir lo que se significa como individuo, dentro de la comunidad humana como fuera de ella.

Por tanto en la medida que el hombre se descubra y experimente a sí mismo, puede aplicar a la realidad ese conocer en el mundo a través de sus actos y decisiones, de modo que el hombre auténtico reluzca y supere la condición de soledad, tiempo y lo ilimitado que rodea y ata al hombre, evitando demostrar el potencial tan grande que posee, si este evitara descarriar su camino por culpa de sus placeres y tentaciones del mundo del poder.

Se denota aquí lo valioso que viene siendo el otro individuo, con el cual yo me represento, me desarrollo, es vital para el conocer existencial y de verdad universal “ya que sólo mediante la comprensión de otros es posible el conocimiento” (Buber, 1981, p. 95). No podemos de manera simple evitar el contacto con el mundo, ni tampoco olvidar los lazos fuertes de nuestras relaciones humanas con otros individuos, porque nos estaríamos negando a nosotros mismos alguna enseñanza o aprendizaje que nos ayude más adelante a confrontar la existencia impredecible que nos acontece a todos.

Dentro del pensamiento de Heidegger se nos habla de las relaciones esenciales y de la cotidianidad como elementos importantes para lograr autenticidad en el hombre, para el primero “lo primordial, por lo tanto, en la existencia del hombre con el hombre, no es la solicitud sino la relación esencial” (Buber, 1981, p. 96). Por medio de las relaciones auténticas que construimos y elegimos a lo largo de nuestro existir, se puede descubrir lo auténtico de nuestro ser, tal es el caso de las relaciones de amor de familia, de amistad y de pareja, forjan en nosotros emociones reales y genuinas, que llevan al ser humano a descubrir su yo real, rompiendo con el cascarón de lo individual y apreciar dentro de la profundidad existencial del ser, la importancia del otro dentro de nuestro propio existir. Para el segundo se hace parte de la vivencia del hombre sobre el mundo, donde se puede notar que la realidad cotidiana es más vedada al hombre, según Heidegger esta etapa le da al hombre la capacidad de alcanzar su “yo libre” (Buber, 1981, p. 97). Como aquel individuo que no aparta la mirada del mundo y puede vivir en tranquilidad su existir, a pesar del

caos a su alrededor, actuando de manera autentica, por esta razón “la existencia culmina en el <<ser uno mismo>>” (Buber, 1981, p. 98).

Se coloca el ejemplo de la muerte del caudillo y de la catástrofe natural, donde los individuos se unen ante la muerte aun sin conocerse, ni ser compatriotas, los seres humanos funcionan como un solo ente, un solo ser, durante los momentos trágicos y de gran dolor, demostrándose la unidad y armonía que existe en la comunidad humana, pues “este es el campo donde el hombre se libera realmente...No es la separación lo que nos redime verdaderamente... sino la unión genuina” (Buber, 1981, p. 106). Que logre vencer el abismo de la angustia cósmica para marchar con la tranquilidad de hombre a hombre en cooperación, que guie las ideas y pensamientos con auténtica verdad, manejando todos los aspectos relacionados a la vida.

Por último vamos a tomar el pensamiento de Jean Paul Sartre en el *existencialismo es un humanismo* como la solución definitiva al problema que nos atañe hasta ahora, la búsqueda del sentido y la autenticidad del ser humano, por medio de esta conferencia se da a conocer los aspectos claves que debe seguir el hombre para cambiar por completo su razón de hacer las cosas y con ello cambie el mundo caótico que ha construido por uno lleno de vida.

Se empieza hablando de la importancia y lo que representa el existencialismo para la vida, pero más claramente sobre las respuestas que puede dar al origen del ser humano, qué significa nuestra existencia, nuestro hacer en el mundo, por ello el primer principio del existencialismo nos dice que

el hombre es el único que no solo es tal como él se concibe, sino tal como él se quiere, y como se concibe después de la existencia, como se quiere después de este impulso hacia la existencia; el hombre no es otra cosa que lo que él se hace (Sartre, 2007, p. 14)

Es decir, que el hombre es el responsable de su propia existencia, de lo que quiera ser a lo largo de la vida, pues es después de existir y experimentar la vida, que empezamos a darle un sentido a la misma desde nuestra forma de pensar y sentir las cosas, para al final saber nuestro

propósito, cual es nuestra verdadera esencia, que nos hace auténticos, por tal razón “el primer paso del existencialismo es poner a todo hombre en posesión de lo que es, y asentar sobre él la responsabilidad total de su existencia” (Sartre, 2007, p. 15). De modo que al elegir ser responsable de mis actos y desarrollar mi persona sobre ciertos valores y principios, también estoy demostrando a la humanidad que elijo ser ese tipo de persona, para que todos lo sean también, porque al elegir ayudarme a mí mismo a mejorar, buscar el sentido que guarda mi vida, estoy diciendo a la humanidad que ella también puede ser mejor y descubrir poco a poco el sentido profundo de su existir.

Se pasa ahora a señalar a la angustia como parte y lo que describe al existencialismo, debido a que forma parte del accionar y las elecciones del hombre, es lo que permite a este preguntarse por qué hace las cosas, de qué manera los demás salen lastimados por culpa de mi accionar en el mundo, no obstante “así, nuestra responsabilidad es mucho mayor de lo que podríamos suponer, porque compromete a la humanidad entera” (Sartre, 2007, p. 16). Todos estamos unidos por la especie, los genes, las elecciones, el porvenir y el sentido de la existencia, de manera que todo aquel comportamiento que se tome hacía la vida, será replicado por otros, según tengas la consciencia de un buen actuar para con los otros o no, si te permites ayudar o solo ignorar al otro que está a tu lado, de igual manera todo lo que muestras al mundo se te refleja, replica en algún punto de la vida.

Transitando a otro momento de importancia dentro de esta conferencia, se habla acerca de la existencia de Dios, de qué manera nuestro accionar y conducta son afectados por las creencias, sean religiosas, económicas, vacías o llenen nuestro ser. En el caso de que Dios no existiera, el hombre estaría fuera de sí, ya no hay nada que le dé esperanza de seguir viviendo, ha perdido su razón de existir, no hay valores que lo rijan, ni leyes divinas que lo aten y le hagan hacer lo correcto, llevando con esto a decir que el hombre siempre estará predispuesto a tener libertad, siendo “condenado, porque no se ha creado a sí mismo; y sin embargo, por otro lado, libre porque una vez arrojado al mundo es responsable por todo lo que hace” (Sartre, 2007, p. 20).

El autor nos señala y recuerda como nuestro accionar en el mundo es nuestra carga, así como lo es nuestra libertad y la forma como logramos ver la vida según creamos en Dios o no, pues esa elección de elegir en que creer a su vez está ligada en unos casos a nuestros valores, sentimientos y signos, (sean religiosos, individuales, colectivos, etc...) en otros casos están alejados de todo valor emocional o social plantado por la sociedad, que termina en ser una lección más auténtica hacia el existir, no logrando saber hasta qué punto es la afectación de mis acciones y elecciones en el otro o más a fondo en el mundo que me rodea.

Para seguir con el hilo de la discusión Sartre nos presenta la doctrina opuesta al quietismo (inacción, quietud) donde se nos plantea que “el hombre no es nada más que su proyecto, no existe más que en la medida en que se realiza, no es por lo tanto más que el conjunto de sus actos, nada más que su vida” (Sartre, 2007, p. 27). En razón de que el ser humano no puede llegar a ser más de lo que hace, de lo que piensa, de cómo actúa, su vida está ligada a la realidad humana y finita, no puede ir más allá de lo construyo fuera de él, solo lo que el mismo se ha descubierto es lo que le da las alas para volar.

Coloca el ejemplo de la construcción del amor y del genio en las obras de arte, para demostrar Sartre que “un hombre que se compromete en la vida dibuja su figura, y fuera de esta figura no hay nada” (Sartre, 2007, p. 28). De ahí que cada hombre se defina según sus actos, sus emociones, su saber, etc... Se hace la comparación con los cobardes y las personas que viven inconformes con la vida, para el primero tiene esa condición por elección propia, el escogió ser de esa manera libremente, el segundo nunca tomó las riendas de su vida, nunca fue responsable con él mismo, culpando a los demás por sus fallas.

En definitiva la búsqueda de sentido debe estar ligada a conectarse con los demás y consigo mismo, a buscar la esencia, el para qué estamos hechos, hasta que medida son valederas nuestras acciones, como afectamos y podemos ayudar a los otros a buscar ese mismo camino de libertad y armonía, para ser auténticos seres humanos, no dejando que la sociedad nos mande o domine, sino más bien llevar nosotros mismos el sentido de la existencia. Tomando nuestras decisiones sin

ningún tipo de influjo de ideas del mundo, no importando que tipo de elección tengamos, sea positiva o negativa, el ser humano siempre dispone de muchas posibilidades para cada camino en la vida, tanto así que el no elegir nada también vendría siendo una elección.

Coloca el ejemplo del artista que crea su cuadro, lo construye y luego de hacerlo se hallan diversidad de valores, diversidad de interpretaciones desde muchos puntos de vista, queriendo decir con esto, que hay muchas formas de tomar elecciones y definir nuestra verdadera esencia ante el mundo y entre nosotros mismos. En últimas para Sartre el camino de la autenticidad es posible cuando el individuo logra descubrir su verdadera esencia y el para qué existe, llevando a la libertad del mismo y de los demás.

CONCLUSIONES

De los resultados que se pueden obtener de esta investigación por la búsqueda del sentido del hombre y su ruta hacia la autenticidad, encontramos en un primer momento que el hombre ha sido y es uno de los seres que más ha prosperado en el planeta con el pasar del tiempo, así como ha aprendido a desarrollar su inteligencia pero no abandonar sus emociones que lo ligan a los demás seres humanos y al mundo.

Históricamente se ha transitado por diversas épocas que transformaron al individuo en su cuerpo, su mente y a nivel espiritual, para que tuviera la fuerza de afrontar cualquier obstáculo que se le presentara. A medida que iba desarrollando la comunidad, la sociedad, las ciencias y las filosofías, empezó a centrar su existencia en temas mucho más profundos e importantes, que el simple hecho de sobrevivir, obtener trabajo, pertenecer a la sociedad, cambiando metas simples por problemas existenciales de la vida, la muerte, el sentido de la vida y la originalidad

Construyendo para sí mismo un mundo en el cual se sintiera a salvo y a gusto de existir en aquel lugar, rodeado de los placeres que lo hagan feliz y le den al individuo una forma de entender la vida que posee, no como algo meramente corporal, sino como un milagro dado por la creación para que experimente las cosas tan impresionantes que el mundo, el cosmos, y el mismo ser humano puede proporcionarse, como un creador a su vez de ideas, inventos, soluciones para la vida, que cambian totalmente el panorama del pensamiento.

Como segundo momento se descubre que todo el avance que ha creado el hombre para sí mismo, sea para su distracción o para su evolución, lo ha llevado a perder el sentido de su verdadero camino en la existencia, al dejar que las entidades que en un principio formaban la sociedad civil, como la religión, el estado, la economía y la política ocuparan el poder en el mundo que debía haber ocupado el hombre.

Llevando con esto a que el individuo se sometiera a la razones del mundo, que la religión lo llevara a una época donde se olvidó de sí mismo, de su yo interior para ir en la búsqueda de Dios, donde se separó de su yo espiritual, llegando a cometer crímenes atroces en nombre de la divinidad. El estado le implanto una patria y un deber para con su lugar de nacimiento, le hizo enemigo de otros humanos iguales a él dividiendo la comunidad, con el pretexto de defender la paz y la tranquilidad de todos.

La economía le hizo abandonar su verdadera riqueza, su ser único y lugar en el cosmos, llevándolo a trabajar por salarios que no son algo suficiente, sino que llevan a la miseria, a luchar por mantener un estado bancario que no nos llena por dentro, donde somos calificados en la medida de nuestra utilidad y producción, para el beneficio de otras personas, que no se molestarían si alguien pasa hambre o muere en la esquina de algún lugar del mundo.

La política que lo manipula en beneficio de obtener poder, para que algunos puedan llenarse los bolsillos con dinero, no ayudando a los que más lo necesitan, abriendo aún más la brecha social entre ricos y pobres llevando a que los seres humano se aferren, dogmaticen a las doctrinas al punto de llegar a matarse por el color de un partido político, cometiendo actos de pérdida de la identidad y de la esencia humana, como lo ha sido las diversas guerras y épocas violentas que ha suscitado por su propia mano y elección.

Creando lo anterior una lucha constante en el ser humano, desde dos posturas, una que busca el desarrollo espiritual y restaurar el equilibrio perdido por la humanidad, por medio de redescubrir su conciencia de ser individual, que le permita abstraerse del mundo para dar con la esencia de su existir, que lo lleve a su vez a encontrar la colectividad, para restaurar de nuevo la realidad a su estado primero si es posible, donde la armonía entre los animales, el ser humano y el mundo estaba en calma y paz.

La otra postura es aquella que solo busca lo más bajo del ser humano, quiere que pierda su sentido de unidad con el mundo y los otros, para que se destruya a sí mismo, solo busque el beneficio personal, por encima de aplastar a otros, llenarse de dinero y placeres mundanos, descuidando el cultivo del espíritu y del interior, viviendo cada día sin preocuparse por lo que pasara en el mañana, dejando un legado de basura y destrucción a su paso.

Como tercer y último momento se encuentra la solución a tan grande problemática de la búsqueda de sentido, la autenticidad que viene a decirle al hombre que debe procurarse vivir de una manera digna la existencia donde no destruya la hermosa creación, ni se deje llevar por caminos erróneos y distante que lo aparten de la sabiduría, la prudencia y el amor. Sino más bien logre sobreponerse a los límites que la vida tiene. A través de la responsabilidad con sus actos y pensamientos, haciendo de su propia vida un ejemplo, creando relaciones de verdadero poder, donde la sinceridad domine en los individuos y el mundo. La búsqueda por el auténtico sentido de la vida cobre poder y se premie todo lo relacionado con la esencia propia del existir en vez de felicitar la hipocresía y la trampa. Colocando en una nueva perspectiva el horizonte al que debe ir el individuo y la comunidad, juntos, para restaurar el valor que debe tener el ser humano, por encima de cualquier ideal que lo controle, cualquier frontera que lo divida, cualquier religión que lo domine, para por fin superar y escapar de esta forma de vivir y ver la vida en la que se encuentra estancado ya durante tanto tiempo.

Pero es en últimas la búsqueda de sentido, lo que aparta al ser humano de la falsedad y el mundo de las apariencias, es aquella terapia que despierta a los individuos de su largo sueño, le hace percatarse de su consciencia, de su unicidad, su importancia dentro del mundo, del enorme cosmos y dentro de la vivencia de sus relaciones humanas, donde se encuentra con diversos caminos que le presenta la vida, donde unos llevan a una total destrucción de su entorno y de sí mismo, a una completa pérdida de lo que ser humano significa, otros que lo llevan a descubrir el verdadero sentido de existir, tener el poder de elegir y actuar de manera real en todos los aspectos de la vida.

Demostrándose así que la senda hacia una autentica forma de vivir, la tiene el individuo entre sus manos, mientras escuche su consciencia y esté atento a su propio yo, a la comunidad que lo rodea y al mundo del que hace parte tendrá la oportunidad de ver la esencia de lo que es vivir realmente, creando un equilibrio a nivel exterior, que le produzca calma y serenidad con todo lo que se encuentra fuera de su poder, que viene siendo la decisión del otro, el destino del mundo y el azar de la existencia, para que poco a poco vaya encontrando por sí mismo o con ayuda de otros, el conocer verdadero, que lo eleve el equilibrio interior, desatando su verdadero conocimiento sobre la esencia de su ser, su existir dentro del cosmos y la vida de sus seres cercanos.

Viendo ya la vida como una armonía en la cual ya no se piensa en seguir ideales sin sentido, sino más bien buscar el sentido último que guarda la vida para cada persona, asumiendo aquí la autenticidad como un sentido existencial para afrontar todas las vicisitudes que se nos lleguen a presentar en cualquier momento, pues con el equilibrio de ambas partes, exterior e interior, no hay nada que pare la evolución del hombre, ya está despierto en su totalidad y solo busca la mejor forma de experimentar y aprender el hermoso suceso del vivir, de pensar y de expresar.

Terminando en decir que solo aquel que permita que su exterior lo afecte en lo más profundo de su ser, lograra el acceso a su interior, para despertar de forma verdadera su consciencia, sin estos dos principales pasos es inevitable que los individuos se pierdan o extravíen por falsas representaciones de lo que es la vida, porque el cuestionarse de donde proviene nuestro sentido de hacer las cosas, qué tan real son nuestras acciones y expresiones ante los otros, el cosmos que nos rodea y nuestro propio yo, son producto de nuestra curiosidad, de nuestro afán de saber sobre todas las cosas que existen, genera un legado que nos forja como seres humanos, como entes auténticos dentro de la bastedad del universo infinito.

Quedando como tarea principal al filósofo descubrir lo que es el hombre y que sentido busca para hacer las cosas, solo es tarea de aquel que busca la verdad por encima de cualquier engaño o fragmentación de lo que se constituye como intocable e inalterable. De manera que es el

filósofo quien escapa de la maraña que el mundo le ha impuesto encima para que no cambie, colocándose por encima de la realidad y del mundo para llevar los pies sobre la tierra cuando desvié su ruta y le diga más bien como superar la barrera de la conformidad y la vida le parezca más interesante.

BIBLIOGRAFÍA:

Buber, M. (1981). *¿Qué es el hombre?* Bogota D.C.: Fondo de Cultura Económica.

Frankl, V. (1979). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder.

Sartre, J. P. (2007). El existencialismo es un humanismo . (págs. 9-44). Barcelona : Folio .

Alarbid, S. (2008). *El hombre hoy desde el concepto de existencia de Soren Kierkegaard* . Artes y Humanidades UNICA, Vol. 9, Numero (22), p. 117-131.

Ortega, E. L. (s.f.). *Aproximaciones a la concepción antropológica de Kant*. Centro de estudios filosoficos, Adolfo Garcia Diaz, Vol. 1, p. 1-11.

Ruiza, M., Fernández, T., Tamaro, E., & Durán, M. (2004-2019). *Biografías y vidas* [versión electronica]: La enciclopedia biográfica en línea., <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/b/buber.htm>.

Ruiza, M., Fernández, T., Tamaro, E., & Durán, M. (2004-2019). *Biografías y vidas* [versión electronica]: La enciclopedia biográfica en línea., <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/a/agustin.htm>.

Ruiza, M., Fernández, T., Tamaro, E., & Durán, M. (2004-2019). *Biografías y vidas* [versión electronica]: La enciclopedia biográfica en línea., https://www.biografiasyvidas.com/biografia/n/nicolas_decusa.htm.

Ruiza, M., Fernández, T., Tamaro, E., & Durán, M. (2004-2019). *Biografías y vidas* [versión electronica]: La enciclopedia biográfica en línea., <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/p/pico.htm>.

Ruiza, M., Fernández, T., Tamaro, E., & Durán, M. (2004-2019). *Biografías y vidas* [versión electronica]: La enciclopedia biográfica en línea., <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/p/pascal.htm>.

Ruiza, M., Fernández, T., Tamaro, E., & Durán, M. (2004-2019). *Biografías y vidas* [versión electrónica]: La enciclopedia biográfica en línea., <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/s/spinoza.htm>.

Ruiza, M., Fernández, T., Tamaro, E., & Durán, M. (2004-2019). *Biografías y vidas* [versión electrónica]: La enciclopedia biográfica en línea., <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/h/hegel.htm>.

Ruiza, M., Fernández, T., Tamaro, E., & Durán, M. (2004-2019). *Biografías y vidas* [versión electrónica]: La enciclopedia biográfica en línea., <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/f/feuerbach.htm>.

Ruiza, M., Fernández, T., Tamaro, E., & Durán, M. (2004-2019). *Biografías y vidas* [versión electrónica]: La enciclopedia biográfica en línea., https://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/marx_karl.htm.

Ruiza, M., Fernández, T., Tamaro, E., & Durán, M. (2004-2019). *Biografías y vidas* [versión electrónica]: La enciclopedia biográfica en línea., <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/d/dilthey.htm>.

Ruiza, M., Fernández, T., Tamaro, E., & Durán, M. (2004-2019). *Biografías y vidas* [versión electrónica]: La enciclopedia biográfica en línea., <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/n/nietzsche.htm>.

Ruiza, M., Fernández, T., Tamaro, E., & Durán, M. (2004-2019). *Biografías y vidas* [versión electrónica]: La enciclopedia biográfica en línea., https://www.biografiasyvidas.com/biografia/s/schindler_oskar.htm.

MCNBiografías. (2011-2019). *La web de las biografías*. Recuperado de <http://www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=bouelles-charles-de>.

Moreno, V, Ramirez, M, Oliva, C, & Moreno, E. (1999-2019). Buscabiografías [versión electrónica]: <https://www.buscabiografias.com/biografia/verDetalle/2693/Sigmund%20Freud>.

Moreno, V, Ramirez, M, Oliva, C, & Moreno, E. (1999-2019). Buscabiografías [versión electrónica]: <https://www.buscabiografias.com/biografia/verDetalle/6475/Alfred%20Adler>.

Moreno, V, Ramirez, M, Oliva, C, & Moreno, E. (1999-2019). Buscabiografías [versión electrónica]: <https://www.buscabiografias.com/biografia/verDetalle/1145/Martin%20Heidegger>

Moreno, V, Ramirez, M, Oliva, C, & Moreno, E. (1999-2019). Buscabiografías [versión electrónica]: <https://www.buscabiografias.com/biografia/verDetalle/1273/Max%20Scheler>.

Moreno, V, Ramirez, M, Oliva, C, & Moreno, E. (1999-2019). Buscabiografías [versión electrónica]:<https://www.buscabiografias.com/biografia/verDetalle/9296/Jean%20Paul%20Sartre%20-%20Jean-Paul%20Sartre>.

ANEXOS

ANEXO A. Biografía Martin Buber. Escritor y filósofo israelí. A raíz del divorcio de sus padres, se crió en la localidad austriaca de Lemberg, donde residía su abuelo paterno, Salomón Buber, un famoso erudito rabínico. Allí conoció la Biblia, la lengua hebrea clásica y el pensamiento judío ortodoxo y compartió la vida de oración y estudio de los piadosos seguidores de la corriente jasídica. A los catorce años regresó a la casa paterna y en 1896 inició estudios de filosofía e historia del arte en la Universidad de Viena, que más tarde continuó en Leipzig, aunque finalmente se doctoró en Berlín en 1904. Se afilió al sionismo y participó en el primer congreso de este movimiento celebrado en Basilea el año 1897, y en 1901 comenzó a trabajar como redactor en el periódico *Die Welt*.

Martin Buber colaboró también en 1904 con el futuro primer presidente del Estado de Israel, Jaim Weizmann, en la publicación *Der Jude*, que no llegó a aparecer, pero a la cual se debe el manifiesto sionista que presidiría el ideario de Buber. Ese mismo año leyó un texto del rabino Israel ben Eliézer, fundador del jasidismo, con el cual sintió una profunda identificación que lo llevó a retirarse de otras actividades y a sumergirse en el estudio y la lectura de los escritos de esta corriente. Finalmente, consiguió fundar *Der Jude*, uno de los primeros periódicos dedicados en Alemania al pensamiento sionista, que Buber dirigió desde 1916 hasta 1924.

Desde 1923 hasta diez años más tarde enseñó teología judía e historia de las religiones en la Universidad de Frankfurt, e inició el planteamiento teórico que originaría más tarde su obra *Yo y Tú*. Con el católico Joseph Wittig y el protestante Carl Friedrich von Weizsäcker codirigió *Die Kreatur* desde 1926 hasta 1930. Antes, en 1920, había creado con Franz Rosenzweig la Freies Jüdisches Lehrhaus (Academia Judía Libre), que fue el más importante centro de educación de judíos adultos anterior a la Segunda Guerra Mundial.

ANEXO B. Biografía San Agustín. Aurelio Agustín nació en Tagaste, en el África romana, el 13 de noviembre de 354. Su padre, llamado Patricio, era un funcionario pagano al servicio del Imperio. Su madre, la dulce y abnegada cristiana Mónica, luego santa, poseía un genio intuitivo y educó a su hijo en su religión, aunque, ciertamente, no llegó a bautizarlo. El niño, según él mismo cuenta en sus *Confesiones*, era irascible, soberbio y díscolo, aunque excepcionalmente dotado. Romano, mecenas y notable de la ciudad, se hizo cargo de sus estudios, pero Agustín, a quien repugnaba el griego, prefería pasar su tiempo jugando con otros mozalbetes. Tardó en aplicarse a los estudios, pero lo hizo al fin porque su deseo de saber era aún más fuerte que su amor por las distracciones; terminadas las clases de gramática en su municipio, estudió las artes liberales en Metauro y después retórica en Cartago.

Teólogo latino, una de las máximas figuras de la historia del pensamiento cristiano. Excelentes pintores han ilustrado la vida de San Agustín recurriendo a una escena apócrifa que no por serlo resume y simboliza con menos acierto la insaciable curiosidad y la constante búsqueda de la verdad que caracterizaron al santo africano. En lienzos, tablas y frescos, estos artistas le presentan acompañado por un niño que, valiéndose de una concha, intenta llenar de agua marina un agujero hecho en la arena de la playa. Dicen que San Agustín encontró al chico mientras paseaba junto al mar intentando comprender el misterio de la Trinidad y que, cuando trató sonriente de hacerle ver la inutilidad de sus afanes, el niño repuso: "No ha de ser más difícil llenar de agua este agujero que desentrañar el misterio que bulle en tu cabeza."

San Agustín se esforzó en acceder a la salvación por los caminos de la más absoluta racionalidad. Sufrió y se extravió numerosas veces, porque es tarea de titanes acomodar las verdades reveladas a las certezas científicas y matemáticas y alcanzar la divinidad mediante los saberes enciclopédicos. Y aún es más difícil si se posee un espíritu ardoroso que no ignora los deleites del cuerpo. La personalidad de San Agustín de Hipona era de hierro e hicieron falta durísimos yunques para forjarla.

ANEXO C. Biografía Nicolás de Cusa. Teólogo, filósofo y místico alemán. Doctor en derecho canónico (Padua, 1424), asistió al Concilio de Basilea, negoció el concordato de Viena (1448) y, siendo obispo de Brixen, fue nombrado cardenal en 1450. Su pensamiento distingue cuatro grados de conocer (sentidos, razón, intelecto y contemplación intuitiva) y afirma la «coincidencia de los opuestos» (superación de toda contradicción). Fue uno de los primeros filósofos en abandonar la concepción geométrica del mundo. De entre sus obras destacan *De la docta ignorancia* (1440) y *De la visión de Dios* (1453).

Nicolás de Cusa se educó en Deventer con los Hermanos de la Vida Común, de cuya doctrina mantuvo el misticismo platonizante. Más tarde estudió en Heidelberg, Padua y Colonia, donde profundizó en el pensamiento de Tomás de Aquino. Ordenado sacerdote en 1430, dos años más tarde intervino en el concilio de Basilea en favor del Papa y contra el conciliarismo. En 1437 fue enviado a Constantinopla a fin de unificar las iglesias de Oriente y Occidente, y se dice que fue al regreso de este viaje, mientras contemplaba el mar, cuando concibió la idea central de su pensamiento: la conciliación de los contrarios (*coincidentia oppositorum*) en la unidad infinita.

Según esta idea, de marcado cariz neoplatónico, el grado máximo de la realidad corresponde al principio primero, el Uno. Dado que el principio del Uno consiste en la unidad de los contrarios, y que se identifica con Dios, Nicolás de Cusa retomó una teología negativa (inaugurada por Plotino) en la cual Dios sería, a la vez que el máximo, el mínimo. La incomprensible paradoja que contenía tal afirmación la resolvía el místico a través de su antropología, pues según su doctrina sería la ignorancia humana la que impediría comprender la contradicción interna de lo Uno.

ANEXO D. Biografía Pico Della Mirandola. Humanista y filósofo italiano. Estudió derecho en la Universidad de Bolonia y en los más importantes centros de Italia y Francia. En pleno auge del Renacimiento, publicó en Roma sus célebres novecientas tesis, tituladas *Conclusiones philosophicae, cabalisticæ et theologicae* (1486). En ellas manifestó la intención de demostrar la verdadera naturaleza del cristianismo, considerándolo como el punto de confluencia de todas las tradiciones filosóficas anteriores, incluidas la filosofía griega, la astrología, la cábala y la magia. Sus teorías fueron combatidas duramente por la curia romana y trece de sus tesis fueron condenadas por los teólogos de la época, motivo por el cual fue perseguido por hereje y pasó tres meses encerrado en la torre de Vincennes. Tras ese período, se encomendó a la protección de Lorenzo el Magnífico, en Florencia. En 1489 publicó *Heptaplus*, comentario cabalístico sobre el libro del Génesis, y en 1492 *De ente et uno*, una crítica al platonismo de Marsilio Ficino. Falleció tras ser envenenado por su secretario.

Por sus tesis sobre la superioridad y el protagonismo del hombre en el universo y sobre la libertad de la conciencia y la voluntad humana, el escritor y filósofo italiano Pico della Mirandola es considerado una de las figuras centrales del humanismo. En su juventud estudió derecho canónico en Bolonia, letras en Ferrara y filosofía en Padua, ciudad en la que entró en contacto con el pensamiento de Averroes y el averroísmo latino. En 1484 se trasladó a Florencia, donde se hizo íntimo amigo de Lorenzo de Médicis y se convirtió en uno de los colaboradores más activos de la Academia platónica.

Dotado de una inteligencia precoz y de prodigiosa memoria, pudo formarse rápidamente una cultura muy amplia, que incluía el conocimiento de las lenguas hebrea, árabe, griega y caldea. Tras una breve estancia en París, en 1486 se instaló en Roma y publicó sus famosas novecientas tesis bajo el título de *Conclusiones philosophicae, cabalisticæ et theologicae*. Pretendía con ellas promover un debate público, en el que deberían haber participado los hombres más eruditos de su tiempo, sobre los principales problemas filosóficos y teológicos.

ANEXO E. Biografía de Cárolus Bovillus. Filósofo humanista y matemático francés, conocido también por su nombre latinizado Cárolus Bovillus, Bovelles o Bovillo. Ideológicamente e históricamente hay una profunda afinidad entre Bouelles y Pico Della Mirandola, en la concepción del hombre como microcosmos. A este tema se refieren las analogías que establece entre el hombre y la naturaleza.

Destaca, no obstante, la clara diferencia entre el hombre (autoconciencia) y la naturaleza. Dentro de este contexto expone una gnoseología de inspiración tradicional, y una visión ética general de inspiración platónico-cusana. Obras: *Geometricum introductorium* (1503), *De Sapiente*, la más interesante (1510), *Liber de sensu*; *Liber de nihilo*; *Quaestiones theologicae* (1513).

ANEXO F. Biografía Blaise Pascal. Filósofo, físico y matemático francés. Genio precoz y de clara inteligencia, su entusiasmo juvenil por la ciencia se materializó en importantes y precursoras aportaciones a la física y a las matemáticas. En su madurez, sin embargo, se aproximó al jansenismo, y, frente al racionalismo imperante, emprendió la formulación de una filosofía de signo cristiano (truncada por su prematuro fallecimiento), en la que sobresalen especialmente sus reflexiones sobre la condición humana, de la que supo apreciar tanto su grandiosa dignidad como su mísera insignificancia.

Su madre falleció cuando él contaba tres años, a raíz de lo cual su padre se trasladó a París con su familia (1630). Fue un genio precoz a quien su padre inició muy pronto en la geometría e introdujo en el círculo de Mersenne, la Academia, a la que su progenitor pertenecía. Allí Pascal se familiarizó con las ideas de Girard Desargues y en 1640 redactó su *Ensayo sobre las cónicas* (*Essai pour les coniques*), que contenía lo que hoy se conoce como teorema del hexágono de Pascal.

ANEXO G. Biografía Baruch Spinoza. Filósofo neerlandés. Hijo de judíos españoles emigrados a los Países Bajos, estudió hebreo y la doctrina del Talmud. Cursó estudios de comercio y teología, pero, por la fuerte influencia que ejercieron sobre él los escritos de Descartes y Hobbes, se alejó del judaísmo ortodoxo. Su crítica racionalista de la Biblia provocó que fuese por último excomulgado por los rabinos en 1656; Spinoza se retiró entonces a las afueras de Ámsterdam, donde trabajó como pulidor de lentes.

Durante este período escribió un *Breve tratado acerca de Dios, el hombre y su felicidad*, y parece que también la obra *De la reforma del entendimiento* y un polémico *Tratado teológico-político*, aunque se publicarían más tarde. En 1673 renunció a una cátedra en Heidelberg para mantener su independencia intelectual. En 1675 terminó su obra más importante, la *Ética demostrada según el orden geométrico*, iniciado catorce años antes y que no se publicaría hasta su muerte, en 1677. También por esta época emprendió la redacción del *Tratado político*, que quedó inconcluso. La filosofía de Baruch Spinoza parte de la identificación de Dios con la naturaleza (*Deus sive natura*), y representa el mayor exponente moderno del panteísmo. Llevó al extremo los principios del racionalismo, y dedujo toda su filosofía de la definición de sustancia como «aquello que es en sí mismo y se concibe por sí mismo», por lo que sólo podía existir una sustancia, la divina.

La mente humana conoce sólo dos «atributos» o formas de aparecer de Dios, el pensamiento y la extensión, aunque sus atributos deben ser infinitos. Los individuos son a su vez modos, determinaciones concretas, de los atributos. Este monismo radical resuelve el problema cartesiano de la relación entre pensamiento y extensión, pues son sólo formas de presentarse la sustancia divina, así como el conflicto entre libertad y necesidad, que se identifican desde el punto de vista de Dios, pues es libre como *natura naturans* (en cuanto causa) y determinado en cuanto *natura naturata* (en cuanto efecto). Desde el punto de vista del hombre, la libertad individual es una ilusión.

ANEXO H. Biografía Friedrich Hegel. Filósofo alemán. Hegel estudió primero en el instituto de su ciudad natal, y entre 1788 y 1793 siguió estudios de teología en Tubinga, donde fue compañero del poeta Hölderlin y del filósofo Schelling, gracias al cual se incorporó en 1801 como docente a la Universidad de Jena, que sería clausurada a la entrada de Napoleón en la ciudad (1806). Al tiempo que se introducía en la obra de pensadores como Friedrich Schiller, Johann Gottfried Herder, Gotthold Ephraim Lessing e Immanuel Kant, Hegel compartió con sus compañeros el entusiasmo por la Revolución Francesa. Aunque al principio se hallaba muy próximo al idealismo de Fichte y Schelling, a medida que fue elaborando su propio sistema filosófico, ya profesor en la Universidad de Heidelberg (1816-1818) y luego en Berlín (1818-1831), se alejó progresivamente de ellos.

El propio Hegel calificaba el idealismo de Fichte de «subjetivo», el de Schelling de «objetivo» y el suyo como «Absoluto» para denunciar la incapacidad de éstos para resolver la contradicción, tarea que para él constituía el objetivo último de la filosofía: «La supresión de la diferencia es la tarea fundamental de la filosofía». No en vano el de Hegel es el último de los grandes sistemas concebidos en la historia de la filosofía. La «contradicción» significa aquí el conjunto de oposiciones que había venido determinando la historia de las ideas desde el pensamiento clásico: lo singular y lo universal, la Naturaleza y el Espíritu, el bien y el mal, etc. La superación de la contradicción debe llevarse a cabo a partir del pensamiento «dialéctico», cuyas fuentes están en Heráclito y en Platón.

Pero, a diferencia de sus antecesores, concibe una totalidad dinámica: cada cosa llega a ser lo que es en el seno de un continuo devenir, un proceso que es producto de la diferencia, del carácter constitutivamente contradictorio del ser. El movimiento esencial del ser es dialéctico, por cuanto expresa la pugna interna entre las partes para reducir su oposición a unidad. Dado que el pensamiento debe aprehender una realidad en movimiento, Hegel desarrolla una lógica que permite conocer el ser (el Absoluto) sin excluir el devenir y el cambio.

ANEXO I. Biografía Ludwig Feuerbach. Filósofo alemán. Abandonó sus estudios de teología para estudiar filosofía en Berlín junto a Hegel, a quien más tarde se opondría. Centró sus intereses en la elaboración de una interpretación humanística de la teología, en obras como *Pensamientos sobre la muerte y la inmortalidad* (1830) y *La esencia del cristianismo* (1841), su obra más destacada, en la que considera a Dios como una hipóstasis del hombre. Definido en términos abstractos pero pensados como ente sensible, Dios es en sí mismo una noción contradictoria según Feuerbach; su filosofía trata de reconducir esta y otras «espiritualizaciones» a la realidad del «hombre singular», el hombre físico, con sus sentimientos y necesidades concretas. Ludwig Feuerbach es una de las principales figuras del llamado «hegelianismo de izquierdas».

Hijo de un famoso jurista, estudió teología en la Universidad de Heidelberg y posteriormente se trasladó a Berlín para seguir los cursos de Hegel, por quien quedó literalmente deslumbrado: "de Hegel he aprendido en un mes todo lo que antes no aprendí en dos años", dijo el propio Feuerbach. Doctorado en Erlangen, permaneció allí de 1829 a 1832, como profesor libre. La ruptura con su maestro, sin embargo, surgió pronto y se concretó en *Pensamientos sobre la muerte y la inmortalidad* (1830), ensayo que por la tesis anticristiana que sostenía (inmortal es la humanidad, no el individuo singular) le costaría a Feuerbach la carrera universitaria.

Se retiró entonces a una localidad de Baviera y cuidó de la publicación de *Historia de la nueva filosofía*, aparecida entre 1836 y 1841; de ensayos sobre Leibniz y Pierre Bayle, y de una *Crítica de la filosofía hegeliana* (1839), así como de textos de crítica religiosa que fueron el prólogo de la principal de sus obras: *La esencia del cristianismo* (1841). Sucesivamente dio a luz *Tesis de introducción a la reforma de la Filosofía*, *Fundamentos de la filosofía del porvenir* (1843), y, finalmente, otros dos grandes textos: *La esencia de la religión* (1845) y *Teogonía*.

ANEXO J. Biografía Karl Marx. El paulatino y ya casi evidente fracaso de las supuestas aplicaciones prácticas de sus ideas políticas y económicas no debe ensombrecer la talla como pensador revolucionario de Karl Marx, cuya obra significó en las ciencias socioeconómicas un vuelco similar al producido por Freud en la psicología o Einstein en la física. Marx desenmascaró los dogmas de la economía clásica y reveló desde una perspectiva eminentemente científica las injusticias inherentes al sistema capitalista; con él, la doctrina económica dejaba de ser una velada defensa de intereses particulares, y la ética política una especie de una ciencia infusa. Achacar a Marx alguna responsabilidad en el establecimiento de regímenes comunistas es olvidar que falleció en 1883, y que la praxis revolucionaria de la centuria siguiente se basó en derivaciones de sus ideas que él nunca hubiera avalado.

Karl Marx nació en la Renania prusiana (actual Alemania), en la ciudad de Trier (antes Trèves, en español Tréveris) el 5 de mayo de 1818. Fue uno de los siete hijos del abogado judío Heinrich Marx y de su esposa holandesa Henrietta Pressburg. El padre era un hombre inclinado a la Ilustración y a las ideas moderadamente liberales, devoto de Kant y de Voltaire. El pequeño Karl tuvo una infancia habitual en la burguesía culta de su tiempo, y asistió a la escuela y cursó el bachillerato en su ciudad natal.

En octubre de 1835, con diecisiete años, se inscribió en los cursos de humanidades de la Universidad de Bonn. Pasó allí sólo un año, en el que estudió griego e historia y llevó una agitada vida estudiantil, incluyendo un duelo y un día de calabozo por alcoholismo y desórdenes (fue la única vez que el fundador del comunismo científico estuvo en prisión). El ambiente universitario de Bonn era rebelde y politizado, por lo que Karl se hizo miembro de un círculo en el que se discutía de política y poesía, y llegó a presidir el Club de las Tabernas, que tenía otros fines.

ANEXO K. Biografía Wilhelm Dilthey. Hijo de un deán de la Iglesia reformada, Wilhelm Dilthey había sido orientado a la carrera eclesiástica, tradicional en su familia, y estudió teología. En 1853 ingresó en la Universidad de Berlín, donde Friedrich Adolf Trendelenburg y Leopold von Ranke figuraron entre sus maestros. Graduado allí a los veinticuatro años, al cabo de otros dos fue nombrado profesor de filosofía de la Universidad de Basilea. Durante este período de su existencia, y bajo el influjo del ambiente positivista que predominaba en las corrientes filosóficas alemanas, estudió la óptica de Hermann von Helmholtz y la psicología de Gustav Fechner.

Filósofo alemán. Estudió teología en Heidelberg, y ocupó la cátedra de filosofía de la Universidad de Berlín entre 1882 y 1905. Wilhelm Dilthey intentó fundar el estatuto de las «ciencias del espíritu» frente a las «ciencias de la naturaleza», al considerar que los métodos de éstas eran inaplicables a campos como la historia, el derecho o el arte. Para Dilthey, las ciencias humanas deben tender a «comprender» los fenómenos objeto de su estudio, lo cual significa que deben partir siempre de la realidad histórica en que tienen lugar, e implica inevitablemente la propia experiencia personal del investigador. Sus estudios están en la base de la hermenéutica filosófica posterior, y quedaron reflejados en obras como *Introducción a las ciencias del espíritu* (1883) y *Origen de la hermenéutica* (1900).

Sus intereses culturales se ampliaron con prodigiosa rapidez; Dilthey se dedicó a las investigaciones psicológicas y a estudios históricos y literarios. Pasó también por las Universidades de Kiel y Breslau, hasta que en 1882 sucedió a Lotze en la cátedra de la de Berlín, donde permanecería hasta el fin de sus días. Durante los últimos años de su vida, dejada ya la enseñanza, recibía en su casa a un grupo de discípulos íntimos.

ANEXO L. Biografía Friedrich Nietzsche. Filósofo alemán, nacionalizado suizo. Su abuelo y su padre fueron pastores protestantes, por lo que se educó en un ambiente religioso. Tras estudiar filología clásica en las universidades de Bonn y Leipzig, a los veinticuatro años obtuvo la cátedra extraordinaria de la Universidad de Basilea; pocos años después, sin embargo, abandonó la docencia, decepcionado por el academicismo universitario. En su juventud fue amigo de Richard Wagner, por quien sentía una profunda admiración, aunque más tarde rompería su relación con él.

La vida del filósofo fue volviéndose cada vez más retirada y amarga a medida que avanzaba en edad y se intensificaban los síntomas de su enfermedad, la sífilis. En 1882 pretendió en matrimonio a la poetisa Lou Andreas-Salomé, por quien fue rechazado, tras lo cual se recluyó definitivamente en su trabajo. Si bien en la actualidad se reconoce el valor de sus textos con independencia de su atormentada biografía, durante algún tiempo la crítica atribuyó el tono corrosivo de sus escritos a la enfermedad que padecía desde joven y que terminó por ocasionarle la locura.

Los últimos once años de su vida los pasó recluido, primero en un centro de Basilea y más tarde en otro de Naumburg, aunque hoy es evidente que su encierro fue provocado por el desconocimiento de la verdadera naturaleza de su dolencia. Tras su fallecimiento, su hermana manipuló sus escritos aproximándolos al ideario del movimiento nazi, el cual no dudó en invocarlos como aval de su ideología; del conjunto de su obra se desprende, sin embargo, la distancia que lo separa de ellos.

Su labor hermenéutica se orienta en este período a mostrar cómo detrás de la racionalidad y las moralidades occidentales se hallan siempre el prejuicio, el error o la mera sublimación de los impulsos vitales. La «muerte de Dios» que anuncia el filósofo deja al hombre sin la mezquina seguridad de un orden trascendente, y por tanto enfrentado a la lucha de distintas voluntades de poder como único motor y sentido de la existencia.

ANEXO M. Biografía Sigmund Freud. Sigmund Freud nació el 6 de mayo de 1856 en Freiberg (hoy Příbor, República Checa). Fue uno de los ocho hijos de Jakob Freud (1815-1896), comerciante de lana, que tuvo dos hijos, Emanuel y Philipp, en su primer matrimonio. La familia de Jacob eran judíos jasídicos (una rama de judaísmo ortodoxo), y llegó a ser conocido por su estudio de la Torá. Se casó con la madre de Freud, Amalia Nathansohn, veinte años más joven, convirtiéndola en su tercera esposa el 29 de julio de 1855. Pasaron penurias económicas viviendo en una habitación alquilada cuando nació su hijo Sigmund.

En 1859, el fracaso de los negocios de su padre obligó a la familia a abandonar su hogar en Freiberg. Residieron en Leipzig y, en 1860, en Viena finalmente. En 1865, a los nueve años de edad, Freud entró en el Leopoldstädter Kommunal-Realgymnasium, donde demostró ser un alumno sobresaliente y donde se graduó en 1873 con honores. Fue un ávido lector amante de la literatura en alemán, francés, italiano, español, inglés, hebreo, latín y griego. Leyó a William Shakespeare en inglés a lo largo de toda su vida, sugiriéndose que gran parte de su conocimiento de la psicología humana puede haber sido derivada de las obras de Shakespeare.

Ingresó en la Universidad de Viena con 17 años para estudiar derecho, aunque entró en la facultad de medicina de la universidad después de escuchar una conferencia en torno al ensayo Sobre la naturaleza (atribuido a Goethe). Estudió filosofía como alumno de Franz Brentano, fisiología con Ernst Wilhelm von Brücke, y zoología con el profesor darwinista Carl Claus. En el tercer curso, inicia investigaciones sobre el sistema nervioso central de los invertebrados en el laboratorio de fisiología dirigido por Brücke. Mediante el análisis de los sueños desarrolló teorías sobre la sexualidad infantil y el complejo de Edipo. Trabajó además la teoría de la transferencia, proceso por el que las actitudes emocionales, establecidas originalmente hacia las figuras de los padres durante la infancia, son transferidas en la vida adulta a otros personajes. Por entonces hace aparición su obra más importante, La interpretación de los sueños (1900), donde analiza (además de algunos sueños de sus pacientes) muchos de sus propios sueños, registrados durante tres años de autoanálisis iniciados en 1897.

ANEXO N. Biografía Alfred Adler. Nació el 7 de febrero de 1870 en Viena, tras finalizar sus estudios universitarios continuó su formación junto a Sigmund Freud, desde 1926 fue profesor de la Universidad de Columbia, radicándose definitivamente en los Estados Unidos en 1935. Contexto y sujeto, conforman los dos pilares de su teoría. En su análisis del desarrollo individual, remarcó el papel de los sentimientos de inferioridad, más que el papel de las pulsiones sexuales, como la motivación básica subyacente a la conducta humana.

Sostenía que estos sentimientos, conscientes o inconscientes -a los que denominó 'complejo de inferioridad'- combinados con mecanismos compensatorios de defensa, eran las causas básicas de su carácter psicopatológico. Opinaba que la función del psicoanalista sería la de descubrir y racionalizar tales sentimientos, para finalizar con la voluntad de poder compensatoria y neurótica que engendran en el paciente. Sus obras más destacadas son *Práctica y teoría de la psicología individual* (1918) y *El sentido del vivir* (1933).

ANEXO Ñ. Biografía Oskar Schindler. Industrial alemán de origen checo que salvó a unos mil doscientos judíos del exterminio nazi. Personaje prácticamente olvidado en el momento de su muerte, el cineasta estadounidense Steven Spielberg recuperó y difundió mundialmente su figura veinte años después en *La lista de Schindler*, un exitoso filme que mereció siete premios Oscar. Originario de Zwittau, en la región germanófona de los Sudetes (antigua Checoslovaquia), Schindler estudió la carrera de ingeniería al tiempo que ingresaba en el ejército de su país. En los años previos al estallido de la Segunda Guerra Mundial se convirtió en director de ventas de un fabricante de productos eléctricos.

En 1943 se construyó en Cracovia un campo de concentración desde el que los judíos eran trasladados a otros más importantes, como el de Auschwitz, aparentando una falsa simpatía por el programa de eliminación sistemática de la raza semita, Schindler logró convencer a los jerarcas nazis para que le permitieran utilizar prisioneros del campo de concentración de Cracovia en su fábrica.

ANEXO O. Biografía Martin Heidegger. Nació el 26 de septiembre de 1889 en Messkirch, Baden (Alemania). Hijo de Johanna Kemp y Friedrich Heidegger, un maestro tonelero católico, con veinte años ingresó en el seminario de los jesuitas en Friburgo, pero a las dos semanas se le pidió que abandonara la congregación, según parece a causa de su endeble salud. Ingresó posteriormente al seminario diocesano de la misma ciudad. Cursó estudios de teología católica durante dos años, y desde 1911 filosofía occidental en la Universidad de Friburgo, donde fue alumno de Edmund Husserl, el fundador de la fenomenología.

Durante la I Guerra Mundial se ofreció como voluntario, pero nuevamente por problemas de salud, no fue enviado al frente siendo asignado a la censura de la correspondencia. Entre 1919 y 1923 fue asistente de Husserl con quien se inició en el método fenomenológico, que luego haría suyo. Tras impartir clases en Marburgo, y después de retirarse de la Cátedra de Filosofía de la Universidad de Friburgo, Husserl le recomendó para el cargo y este asumió así la titularidad en 1928, considerado como uno de los filósofos más complejos e importantes del siglo XX, una de las máximas figuras de la filosofía moderna.

Muy influenciado por los presocráticos, por Kierkegaard, y por Nietzsche, en su obra más destacada, *Ser y tiempo* (1927), se interesa de lo que consideraba la cuestión filosófica esencial: ¿Qué es ser? Desde entonces, su producción científica y ensayística fue muy extensa. Sostenía que el individuo está en peligro de ser sumergido en el mundo de los objetos, la rutina diaria, y en el convencional y superficial comportamiento de la multitud. El sentimiento de temor (Angst) lleva al individuo a una confrontación con la muerte y el último sin sentido de la vida, aunque solo por este enfrentamiento puede adquirirse un auténtico sentido del ser y de la libertad. La idea del sin sentido de la existencia humana lo hizo ser considerado como parte de la corriente existencialista, precursora en gran medida de las ideas de filósofos como Jean Paul Sartre. A esta obra la siguieron otras como *Introducción a la Metafísica* (1953). Opinaba que la sociedad tecnológica moderna favoreció una actitud elemental y manipuladora que privó de sentido al ser y a la vida humana, un estado que llamaba nihilismo.

ANEXO P. Biografía Max Scheler. Nacido el 22 de agosto de 1874 en Múnich. Fue profesor en las universidades de Jena, Múnich, y Colonia. Discípulo de Rudolf Eucken, simpatiza con las teorías vitalistas de Henri Bergson y después de Edmund Husserl convirtiéndose en el primer fenomenólogo. Es el mejor teórico de los valores. Escritor de extraordinaria fecundidad. Scheler distingue tres clases de saber: el inductivo, el de la estructura esencial y el metafísico.

El saber inductivo es el de las ciencias positivas. Se basa en el instinto de dominación. Su objeto es la realidad y tiene como finalidad utilizarla por medio de la técnica. La facultad cognoscitiva, por sí sola, no es suficiente para que poseamos la realidad ya que ésta es aquello que ofrece resistencia a nuestro esfuerzo. La presencia de este esfuerzo es lo que testimonia la existencia de lo real. El saber de la estructura esencial es el saber que nos permite captar el qué de las cosas. A este saber llegamos cuando nos abstenemos de la actitud impulsiva y prescindimos de la existencia real de las cosas. Su objeto es lo a priori. Está de acuerdo con Immanuel Kant en que existe conocimiento de lo a priori, y que este carácter lo tienen las proposiciones ideales que se dan con independencia del sujeto que las piensa.

El saber metafísico, también llamado saber de salvación, aparece cuando se logra trabar los resultados de las ciencias positivas con los de la filosofía, cuando está orientada al conocimiento de las esencias. Su objeto inmediato está constituido por los problemas fronterizos de las ciencias, por ejemplo, ¿qué es la vida? y la finalidad es instaurar al hombre en el dominio de la metafísica. Partiendo del concepto husserliano de reducción fenomenológica, Scheler distinguió las esencias de lo intangible, lo que llevó a la afirmación de la independencia de los valores eternos e inmortales. A este título le siguió su obra más famosa *El formalismo en la ética y teoría material de los valores* (1913), un tratado en dos volúmenes de ética en donde critica el enfoque ético formal del filósofo alemán Immanuel Kant y lo cambia por un estudio de los valores específicos como se presentan de un modo directo a la conciencia.

ANEXO Q. Biografía Jean Paul Sartre. Nació el 21 de junio de 1905 en París. Hijo de Jean-Baptiste Sartre, un oficial naval, y de Anne-Marie Schweitzer, hermana de Albert Schweitzer, teólogo, filósofo, musicólogo y médico misionero alemán. Su padre murió cuando él tenía pocos meses y pasó su infancia bajo la tutela de sus abuelos. Cursó estudios en el Liceo Enrique IV, en la Escuela Normal Superior, en la Universidad de Friburgo (Suiza) y en el Instituto Francés de Berlín (Alemania).

Es profesor de filosofía en varios liceos desde 1929 hasta el comienzo de la II Guerra Mundial, cuando se incorporó al Ejército. Adoptó su principio básico de que la existencia precede a la esencia en su primera novela, *La náusea*, de 1938. Participó en la Resistencia francesa y las autoridades alemanas, desconocedoras de sus actividades secretas, permitieron la representación de su obra de teatro antiautoritaria *Las moscas* (1943) y la publicación de su trabajo filosófico más célebre *El ser y la nada* (1943).

En 1945 abandonó la enseñanza y creó junto a Simone de Beauvoir entre otros, la revista política y literaria *Les temps modernes*, de la que fue editor jefe. Considerado socialista independiente activo después de 1947, crítico tanto a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) como a Estados Unidos en los años de la Guerra fría. En la mayoría de sus escritos de la década de 1950 aparecen cuestiones políticas, incluidas sus denuncias sobre la actitud represora y violenta del Ejército francés en Argelia.

En 1964 le concedieron el Premio Nobel de Literatura, que rechazó, habiendo partido de la fenomenología de Edmund Husserl, Jean Paul Sartre se forma definitivamente con Martin Heidegger, por aquel entonces indiscutida autoridad del existencialismo alemán. Sin embargo, las lecturas de Hegel y Marx lo llevaron a una postura que en un principio se condensaría en *El existencialismo es un humanismo*, obra primera en la que ya marca sus diferencias con el existencialismo de origen cristiano que se representaría en la figura de Karl Jaspers.